

vinieron en verſe con él ; y le avifaron para que ſe ſeñalaffe el parage adonde havian de concurrir. *Caf-tillo* dice , que el lugar que ſe ſeñaló para las viſtas , fue entre Segovia y Pedraza.

13 El Arzobispo de Toledo teniendo noticia de las viſtas de eſtos Señores , empezó á rezelar ſerian perjudiciales á los Principes D. Fernando y D. Iſabel ; y aſi embió á ellas al Obispo de Coria , por el parenteſco que tenia con el Conde de Haro , ordenandole lo que havia de executar. Concurrieron pues á las viſtas el Obispo de Siguenza y ſu hermano el Conde de Coruña D. Lorenzo , el Conde de Medinaceli , el Conde de Haro , Don Pedro de Velasco , y el Obispo de Palencia por ſu hermano el Duque de Alburquerque. Concurrieron eſtos por los Mendozas , y el Maestre con el Obispo de Burgos ſu ſobrino ; y el Maestre repreſentó que todos tenían gran parte de ſus Estados por los ſervicios hechos al Rey D. Enrique para aſegurar la Corona á ſu reputada hija D. Juana ; y que de recaer eſta en los Principes D. Fernando y D. Iſabel , ſe podia temer mucho quiſieſſen reintegrarſe en ellos : por lo qual era conveniente ſe uniieſſen y confederarſen para que no llegaffe eſte caſo.

14 Pareció á los del congreſo muy acertada para ſus intereſes la propuesta ; y aunque el Obispo de Coria procuró embarazar la liga , no pudo conſeguirlo ; y aſi ſe confederaron mutuamente obligandole á favorecerſe unos á otros con ſu gente y Estados para la conſervacion de todos : y deſeando el Maestre , que ſe hallaba libre , dar mayor ſeguridad á la liga con el nudo del matrimonio en la caſa de Mendoza , no haviendo en ella perſona con quien ſe pudiieſſe execu-

tar, se determinó que el Maestre casasse con hija del Conde de Haro; y para que quanto antes se efectuasse la boda, de orden del Rey D. Enrique se determinó que el Conde de Haro y su muger fuesen y traessen á su hija D. Maria de Velasco á Peñafiel, que era del Conde de Uruña sobrino del Maestre, para que alli se celebrasse el matrimonio. Executólo el Conde de Haro, y al dia señalado concurrió en Peñafiel el Maestre, acompañandole el Rey D. Enrique, y concurrieron tambien otros muchos Señores, y se celebró la boda con grande magnificencia y regocijo. Despues de ella se volvió el Rey á Segovia, y el Maestre á pocos dias dejando á su muger en Peñafiel, se fue adonde estaba el Rey. *Castillo y Palencia.*

15 D. Rodrigo de Borja, Cardenal Legado del Papa en los Reynos de Castilla y Aragon, desembarcó en Valencia á 20. de Junio con la comitiva de algunos Prelados Italianos, y fue recibido con grandes demostraciones de alegria; y pasando á verse con el Rey D. Juan de Aragon, el Principe D. Fernando Rey de Sicilia se anticipó, y le esperó en Tarragona, donde se abocó con él. El Legado le entregó la dispensacion para contraer validamente con la Princesa D. Isabel, que por una epidemia de tercianas que corria en Alcala, se havia pasado á Tordelaguna: la dispensacion venia cometida al Arzobispo de Toledo, y se havia despachado á 1. de Diciembre del año pasado. *Palencia y Zurita.*

16 En este tiempo havian ocupado el Conde de Benavente á Carrion, el Conde de Salinas á Sta Gadea, que era del Adelantado Pedro Lopez de Padilla, y el Arzobispo de Sevilla procuró apoderarse de Olmedo y Madrigal; pero no lo logró, por la resis-

ten-

tencia de sus vecinos. En Andalucía volvió con mas vigor á encenderse el fuego de las armas entre el Duque de Medina Sydonia y el Marques de Cadiz. El Duque de Medina Sydonia estaba quejoso de los Mendozas porque se havian ligado con el Maestre de Santiago sin haverle dado parte, como debian, por la confederacion que havia entre ellos, por lo qual les escribió resentido; pero los Mendozas le respondieron pretextando varias excusas. El Duque sacando su gente recuperó á Alanis y á Luque; y D. Pedro Enriquez Adelantado de la Frontera ocupó á Tempul en la comarca de Xerez, de donde incomodaba mucho al Marques de Cadiz. *Palencia.*

17 Tenia mucho lugar con el Duque de Medina Sydonia un grande adulator llamado Gomez de Leon, nada inteligente en materias de guerra. Luis de Godoy, que tenia en Carmona la fortaleza de la Reyna, estaba con vivos deseos de vengarse de la muerte de Luis de Pernia; y noticioso de ello uno de sus soldados, grande bellaco y astuto, le dixo que si queria, él tendria modo para engañar á Gomez de Leon que podia mucho con el Duque, ofreciendole darle entrada en la fortaleza para apoderarse de ella; y que aceptada esta oferta, podian pasar á cuchillo la gente que embiasse. Parecióle bien á Luis de Godoy la industria, y dixo al soldado que la executasse: tuvo este modo de avisar á Gomez de Leon que importaba al servicio del Duque su amo se viesse; y atraído por este medio, pretextando varias quejas de Luis de Godoy, le ofreció darle entrada en la fortaleza para que se apoderasse de ella.

18 Aceptó Gomez de Leon el partido, y dió cuenta de lo tratado al Duque de Medina Sydonia,

que le creyó con ligereza ; y así previno doscientos cavallos de muy buena calidad para que fuesen á Carmona ; y para disimularlo nombró por Cabo de ellos á Gonzalo de Cordova, mandandole tomasse el camino de Almodovar, cuya fortaleza tenia, y despues los entregasse á Gomez de Leon. Gonzalo de Cordova se los entregó á Gomez de Leon, y este á media noche por caminos extraviados se puso antes de amanecer á vista de Carmona, y mandó que desmontassen en la falda de un repecho que los cubria. El soldado, que estaba noticioso del tiempo en que Leon havia de llegar con la gente, avisó á Godoy para que previniessé con cautela la suya : con que prevenida, empezó á hacer las señas que tenia concertadas con Gomez. Este inmediatamente embió algunos con escalas para subir á la muralla, y haviendolas echado, subió uno, é inmediatamente le quitaron la vida : de esta suerte subieron y murieron hasta nueve ; el decimo al tiempo de subir reconoció dentro ruido de armas y la traycion : con que saltando abajo, la manifestó á los demas ; y así Gomez de Leon se volvió con la gente. *Palencia.*

19 Continuaba el Rey D. Juan de Aragon la reduccion del Ampurdán, donde faltaban pocos lugares para tenerle todo á su obediencia. En el Rosellon á vista de su sublebacion tenia el Rey de Francia á Antonio de Lou con quinientas lanzas y algunas compañías de infanteria, y con esta gente se vino á Castellon de Ampurias, en donde se le juntaron el Conde de Campo Baso con otros Capitanes y gente Italiana. Por veinte dias estuvieron á vista del campo del Rey, y hubo entre la cavalleria diversos reencuentros ; mas como en el Rosellon Guillen Dolms, Pedro Or-

tafa y Wies hiciessen guerra á los Franceses , estos y los Italianos pasaron los montes para acudir á la defensa de aquel Estado. Entonces se puso el Rey D. Juan sobre Castellon de Ampurias , que luego se le entregó ; y lo mismo hicieron los demas lugares y fortalezas del Ampurdán. *Palencia y Zurita.*

20 Restaba solo en Cataluña rendir la obstinada rebeldia de Barcelona: con que recogiendo el Rey D. Juan sus tropas , y dando orden á Bernaldo de Vilamarin para que acudiesse con la armada , á un mismo tiempo se puso el sitio á Barcelona. El Rey ocupó con sus tropas á Pedralvas , Valdoncellas , el Monasterio de Sta Maria de Jesus , y las torres cercanas ; y Vilamarin se puso delante de Barcelona con veinte galeas y diez y seis navios grandes : con que la estrechó el Rey de tal suerte , que se empezó á padecer en ella grande hambre. Havia partido , como ya hemos dicho , el Principe D. Fernando de Alcala de Henares á ver á su padre y comunicarle la trama que en Castilla se urdia con el casamiento del Infante D. Enrique su primo con la Infanta D. Juana , reputada por hija del Rey D. Enrique , para obviar con tiempo este peligro , comunicar otras cosas , y ayudarle á la rendicion de Barcelona. Llegó el Principe al campo del Rey , y fue recibido de él con gusto ; y despues de haver conferido los negocios del Principe , el Rey su padre fue de parecer que en lo del casamiento del Infante D. Enrique se disimulasse por entonces , porque no creía que el Infante D. Enrique que le tenia por padre , pasasse á executar cosa alguna sin ponerlo en su noticia. *Zurita.*

21 Los Embaxadores del Duque de Borgoña llegaron por este tiempo á Cataluña , y tuvieron orden

del Rey D. Juan para detenerse en Lerida ; y habiendo llegado, como ya diximos, el Cardenal Borja Legado del Papa á Valencia , determinó primero pasar á ver al Rey D. Juan que estaba sobre Barcelona , á quien así que saltó en tierra , avisó de su llegada , y el Rey le embió á decir que se fuesse á Tarragona. Executólo el Legado , y el Principe D. Fernando se adelantó y le vió en Tarragona , confiriendo con él y empeñandole en todo lo que tocaba á sus intereses en las dependencias de Castilla ; lo que ofreció hacer el Legado con toda fineza. Embió á decir el Principe á su padre que si podia pasasse á Tarragona , para que alli se confiriessen todos los negocios con el Legado: el Rey considerando que no podia faltar del sitio de Barcelona , mandó que el Legado y los Embaxadores de Borgoña llegassen á S. Culgat ; pero los Embaxadores de orden del Principe se fueron á Tarragona , donde entraron á 19. de Agosto , y fueron recibidos con grande agasajo y muchas demostraciones.

22 El Señor de Lou así que supo en el Rosellon el estado en que estaba Barcelona , embió alguna gente por mar para socorrerla ; y lo mismo hizo el Duque Reyner de Lorena por medio de los Genoveses ; pero todo lo embarazó la diligencia de Vilamarin que cuidaba del sitio por el mar : con que se padecia en la ciudad suma necesidad. El Rey Luis de Francia intentó con la Condesa de Fox que diesse paso á sus tropas para Aragon , á fin de hacer levantar al Rey su padre el sitio de Barcelona ; pero esta temiendo tan cauteloso enemigo , se excusó cortés de hacerlo. *Zurita.*

23 El Legado pasó de Tarragona á verse con el Rey D. Juan , y llegó á Villa Franca á 20. de Agosto , de donde le acompañó para su seguridad el Arzobis-

po

po de Tarragona con algunas compañías de gente de armas. Recibióle el Rey con grande gusto, y todo el campo hizo las demostraciones que se estilaban en semejantes lances. Hospedóle el Rey en el Palacio de Belesguart, y en breves dias confirió con el Legado sus dependencias, siendo la principal asegurar la sucesion de Castilla á su hijo D. Fernando. Solicitó el Legado se le diese entrada y obediencia en Barcelona, para ver si podia reducir aquellos ciudadanos á la razon; pero ellos se negaron á todo: con que despidiendose del Rey, partió á 4. de Septiembre para estar á 10. en Tortosa con el Principe D. Fernando y su hermano el Arzobispo de Zaragoza.

24 El Principe D. Fernando Rey de Sicilia entanto que el Legado pasó á ver á su padre, fue á Valencia, adonde llegó á 7. de dicho mes, y se vió con el Obispo de Sigüenza, tomando mas seguras noticias en lo que tocaba al casamiento del Infante Don Enrique; y luego volvió á verse con su padre, y el Legado á Valencia. El Principe con justo rezelo deseaba fuese detenido el Infante D. Enrique, que estaba en el Ampurdán; mas su madre D. Beatriz Pimentel que estaba con el Rey en Pedralvas, teniendo noticia del rezelo del Principe, procuró justificarse con el Rey; el qual creyendo que todo era artificio del Maestre de Santiago, no quiso dar paso en esta materia: y así el Principe despidiendose de su padre, se vino á Castilla, y pasando por Ita supo como el Maestre de Santiago se hallaba en Guadalaxara con los Mendozas: con que se fue á Tordelaguna, donde, despachada ya la dispensacion, se hallaba la Princesa D. Isabel. *Zurita y Palencia.*

25 Los Embaxadores de Borgoña pasaron á la pla-

playa de Barcelona en las galeras del Rey D. Juan, y fueron muy bien recibidos ; y despues de confirmar sus antiguas alianzas , trataron el punto de dar la obediencia al nuevo Papa , á quien ni su Amo , ni el Rey de Inglaterra , ni el Rey D. Juan la havian dado ; y sabiendo que el Señor de Lou estaba con gente de armas Francesas en Barcelona , se vieron con él, y le persuadieron dejasse el partido del Rey de Francia ; pero el de Lou se excusó. Luego solicitaron entrar en Barcelona para persuadir á aquellos ciudadanos se entregassen ; pero no solo les negaron la entrada, mas tampoco quisieron diputar personas que hablasen con ellos ; y todo esto fue arte del Bastardo de Calabria , que por el Duque de Lorena Reyner tenia el gobierno de aquella ciudad ; y luego los Embaxadores se despidieron del Rey. *Zurita.*

26 Despues de algunos dias de haver llegado el Cardenal Legado á España , avisó al Rey de Castilla D. Enrique para que le diesse permiso de entrar en sus Reynos y usar de su Legacia. Recibió el Rey esta noticia con gusto , y con consejo del Maestre de Santiago y otros determinó que el Obispo de Sigüenza fuesse á Valencia á darle de su parte la bienvenida : en cuya ocasion el Rey y el Maestre le dieron mucha esperanza de que lograria el Capelo. Dispusose el Obispo para la jornada , y partió á Valencia acompañado de muchos parientes y gran comitiva : y habiendo llegado á aquella ciudad , el Principe D. Fernando le vió en ella , solicitando que él y sus parientes ayudasen su causa en la sucesion de la Corona , y á lo mismo le empeñó el Cardenal Legado ofreciendole tambien sus officios con el Papa para el Capelo ; y el Obispo ofreció hacerlo por sí y por sus parientes : con que
des.

desembarazado el Legado de las cosas de Aragon, partió á Castilla acompañado del Obispo, que le traxo por los lugares del Maestre, en que de su orden fueron muy agasajados.

27 Llegó el Legado cerca de Madrid, y el Rey D. Enrique dió orden á Diego del Castillo de su Consejo, su Capellan mayor y Chronista, para que dispusiese el recibimiento y hospedage; y al dia señalado salió el Rey con todos los Señores de la Corte á recibir al Legado en el camino de Alcala, y habiendole encontrado, despues de los debidos cumplimientos, vinieron juntos hasta la puerta de Madrid, donde los esperaba un gran numero de Eclesiasticos y Religiosos en procesion, muchos con capas pluviales muy ricas, las cruces de las Parroquias, y el Obispo de Astorga vestido de Pontifical con sus asistentes. Estaban los Regidores de la villa con un palio muy rico, que tenia bordadas las armas del Papa; y despues de adorar la Cruz, se formó la procesion, y entraron debajo del palio el Legado y el Rey, este á la mano derecha. De esta suerte llegaron á la Parroquia de Santiago, donde el Legado dió la bendicion á los que se hallaban presentes, concediendo indulgencias; y luego el Rey le llevó hasta la puerta de su posada, que estaba inmediata á la Iglesia, y alli se despidieron.

28 De alli á quatro dias el Rey D. Enrique asistido de los Señores y de los de su casa dió audiencia al Legado en la Iglesia del Monasterio de S. Geronimo, en la qual presentó el Legado al Rey el Breve de su Legacia; y en una corta oracion le expresó la causa de embiarle el Papa á los Reynos de España, que era la necesidad de toda la Christiandad á cuya ruina conspiraba la formidable potencia del Turco,

la disciplina Eclesiástica y el bien de las coronas de España; y ultimamente á comunicar con su Alteza muchas cosas convenientes á la Silla Apostolica y á su Monarchía. El Rey agradeció mucho la buena intencion del Papa, ofreciendose á servirle en quanto pudiesse; y nombró á Diego del Castillo, de su Consejo y Chronista, para que en su nombre comunicasse con el Legado las materias de su encargo. Despues de esto el Legado á instancias del Rey despachó un correo al Papa dandole cuenta de todo con cartas del mismo Rey, otros Señores y suyas, solicitando el Capelo para el Obispo de Siguenza; y el Rey y el Legado se estuvieron en Madrid hasta pasadas las fiestas de Navidad. *Castillo.*

29 Continuaba el Rey D. Juan el sitio de Barcelona, y deseando la rendicion de aquella ciudad sin efusion de sangre, por medio de algunas personas propuso á sus ciudadanos se rindiessen, ofreciendoles confirmar todos sus privilegios y fueros, y poner en perpetuo olvido la culpa y delitos originados de la rebellion, conservando á todos sus honores y haciendas, y volviendo á la antigua benevolencia, como si tal cosa no huviesse sucedido; pero á todas estas ofertas se mostraron sordos los ciudadanos, y mas que todos el Conde de Pallas al paso que estaba mas obligado del Rey. Este reconociendo que los daños de la rendicion por fuerza de la ciudad havian de recaer en vasallos suyos, les escribió desde Pedralvas á 6. de Octubre una carta digna de tal Principe (la qual trae á la letra *Zurita*) llena de suavidad y de amor, exhortandoles de nuevo con las mismas ofertas á que se rindiessen, y protestandoles todos los daños que se siguiessen de la violencia de las armas.

Ha-

30 Havia en Barcelona un Ecclesiastico á quien todos tenian por su virtud en grande veneracion ; el qual viendo el estado en que se hallaba la ciudad , procuró persuadirlos que se entregassen al Rey , ofreciendose á ser medianero con él , y prometiendose sacar las mas ventajosas condiciones que deseassen. Empezóse á ablandar la obstinada dureza de los ciudadanos , y le dieron orden de que fuesse á verse con el Rey. El Ecclesiastico á 10. de Octubre llevó al Rey los apuntamientos que le dió la ciudad en quanto á los intereses de algunos particulares , por los quales se podia turbar el beneficio que les concedia. El Rey determinó que la ciudad embiasse sus Diputados , y ofreció señalar personas con quien todo se confiriessse y se ajustasse , con la mayor utilidad de aquella ciudad.

31 Executóse esto , y á 17. de Octubre se hizo el ajuste de la rendicion de la ciudad bajo de las condiciones siguientes. Lo I. que el Rey havia de declarar que quanto havia executado aquella ciudad en todo el tiempo de la guerra , no derogaba ni perjudicaba á su fidelidad , por la justa causa que les havia movido á tomar las armas , y que assi todos havian de ser declarados por buenos y leales vasallos. Lo II. que por lo hasta alli sucedido no se pudiesse proceder civil ni criminalmente contra persona alguna , concediendo perdon general á todos. Lo III. que se havia de dar pasaporte libre y seguro por mar ó por tierra á D. Juan de Calabria , hijo del Duque Juan de Lorena , para que pudiesse irse donde gustasse con toda su gente , municiones y armas ; y lo mismo á todos los Oficiales Estrangeros que havian venido á servirles en aquella guerra. Lo IV. que el Rey havia de jurar de nuevo sus privilegios y libertades , usages y conf-

tituciones, autos de Corte, privilegios de la tabla, y las imposiciones que se havian echado por la Diputación general para satisfacer algunas sumas en que estaban empeñados. Lo V. que se restituyessen á la ciudad las villas, lugares y castillos que tenia al tiempo de la muerte del Principe D. Carlos. Y lo VI. que á todos les fuesen restituídos sus bienes y estados.

32 El Rey D. Juan vino en todo esto; pero exceptuó al Conde de Pallas, y declaró se restituiria todo á los que estaban dentro de Cataluña, si en tiempo de un mes venian á su obediencia; y á los que estaban fuera de ella, si venian dentro de un año. Estas condiciones juró el Rey, y quisieron los de Barcelona fuesen juradas por el Principe D. Fernando, D. Alonso de Aragon y los demas hermanos; por los Reynos de Aragon, Valencia y Mallorca, Prelados y Barones que fuesen señalados; y que los que no quisiessen quedar en la obediencia del Rey, se pudiesen ir con sus bienes adonde quisiessen; para lo qual se les daba el termino de un año: con que el Conde de Pallas se puso en salvo, y D. Juan de Calabria y el Señor de Lou salieron con su gente. Despues fallieron los Consejeros en publica forma á entregar al Rey las llaves de la ciudad, que le presentó Luis Sestanti primer Consejero, ponderandole el miserable estado á que se havia reducido la ciudad, y agradeciendole su gran benignidad y clemencia. El dia siguiente entró el Rey por la puerta de S. Antonio acompañado de toda su Corte, con suma alegría y alborozo de todos los ciudadanos; y el inmediato 22. de dicho mes de Octubre juró en el salon grande de Palacio los privilegios, constituciones y ordenanzas, conforme lo havian jurado los Reyes sus antecesores.

33 Estaba en Valencia el Principe D. Fernando, quando llegó la noticia de la reduccion de Barcelona; y hallandose alli el Cardenal Legado y el Obispo de Sigüenza, acompañado de ellos, de todos los Cavalleros y pueblo de la ciudad, fue á la Iglesia mayor á dar á Dios las gracias, y despues se vino á Castilla. Por el mes de Noviembre vinieron diversos Señores y Cavalleros á dar la obediencia al Rey D. Juan, haciendo el debido homenaje y juramento de fidelidad. Despues de esto se concertó el matrimonio del Infante D. Fadrique, hijo segundo del Rey D. Fernando de Napoles, con la Infanta D. Juana hija del Rey D. Juan y hermana del Principe D. Fernando; para lo qual embió el Rey á Napoles á un Cavallero Catalan, llamado Guillen de San Clemente. Concertaronse tambien otros matrimonios de la casa de Aragon con otros Señores de Italia, por lo que se hicieron en Napoles grandes fiestas. *Zurita.*

34 En este tiempo hubo en Aragon muy grandes disensiones y bandos afsi entre Don Ximeno de Urrea y D. Juan de Luna, como entre Mosen de Altarriba Señor de Huerto y el Señor de Vallarias; de suerte que todos los Señores y Cavalleros estaban en armas unos con otros, juntandose mas de mil y doscientos cavallos de ambas partes. El Arzobispo de Zaragoza que era Virrey, no halló otro modo de deshacer esta tempestad que mandar á las ciudades y villas retirassen sus Procuradores, que se havian juntado para conceder cierta sisa al Rey para el sitio de Barcelona; y aunque el Principe Don Fernando havia puesto en treguas á todos, acabadas estas, volvieron á hacer nuevos esfuerzos y juntar gente, poniendose unos y otros á vista de Ricla. Los Diputados de Ara-

gon

gon procuraron que los dos bandos no llegassen á las manos , haciendo sus requerimientos judiciales á las principales cabezas ; y en fin D. Artal de Alagon les impuso la tregua foral de seis meses , que aceptaron ambos partidos. *Zurita.*

35 Los Venecianos hicieron en este tiempo grandes instancias para que el Rey D. Juan , por lo que tocaba á Sicilia , entrasse en la liga contra el Turco ; pero este se excusó con la guerra que tenia entre manos , y la que temia del Rey de Francia , ponderando además de esto lo gastado que se hallaba con diez años de guerra ; pero no obstante despues de haver reducido á Barcelona mandó poner una armada para que pasasse á Cerdeña y á Sicilia : á Cerdeña con cien cavallos contra Don Leonardo de Alagon , que muerto su tio D. Salvador de Arborea , Marques de Oristan y Conde de Gociano , sin licencia del Rey havia usurpado aquellos estados , y tambien havia favorecido y tenido inteligencias con los rebeldes de Barcelona. El Rey Don Fernando de Napoles havia procurado mediar con D. Leonardo de Alagon para que se ajustasse y pusiesse á la obediencia del Rey D. Juan su tio ; y habiendo Leonardo entrado en hacerlo bajo de varias condiciones que puso por escrito , el Rey D. Juan vino tambien en concederfelas en quanto no fuesen contra el derecho de la Soberania : lo qual tardó algun tiempo en executarse. *Zurita.*

36 En Navarra la Condesa de Fox juntó Cortes en Olite para recuperar las villas y lugares que tenían ocupados los de los bandos de Beaumonteses y Agramonteses ; y especialmente Sta Cara , Caparroso y Milagro. Las Cortes concedieron á la Condesa el donativo que pedia para levantar gente y recuperar

rar dichos lugares, con la condicion de que nunca pudiesen ser enagenados de la Corona; lo qual juró la Condesa, y dió orden para que la gente se pudiesse sobre Milagro; cuyos vecinos deseaban librarse del yugo que los dominaba: con que fue facil la recuperacion de aquella villa. El Conde de Lerin, que vió levantarse contra sí todas las armas del Reyno, empezó á entrar en nuevos cuidados, buscando de todas partes gente para su defensa: á vista de lo qual la Condesa avisó á su marido que viniesse con tropas para acabar con los perniciosos bandos de aquel Reyno. El Conde de Fox su marido juntó algunos regimientos, y con ellos pasó los Pirineos; y por el mes de Julio le asaltó la muerte de edad de cincuenta años, y fue llevado á sepultar en la Iglesia de los Padres Dominicos de la villa de Ortés en Bearne. *Bertrando Elias* Historia de los Condes de Fox, *Aleson* Historia de Navarra.

37 El Rey D. Alonso de Portugal con la ocasion de tener en su poder dos mugeres de Muley Xequé y una hija, y que ya se havia apoderado de Fez, viendo que havian sido inutiles quantos medios se havian puesto para rescatar el cadaver del Sto Infante D. Fernando, le embió á Diego de Bayros para lograr por via de cange lo que por otro camino no havia podido. Trató Diego de Bayros este negocio, y vino Muley en que entregaria el cuerpo del Sto Infante, dandole sus dos mugeres y la hija; con cuya noticia las mandó poner en Arcila el Rey D. Alonso. Diego de Bayros recibió en Fez la caja donde estaban los huesos del Sto Infante, y vino con él Muley Belfaza, hijo de Muley Xequé, á recibir las personas del cange en Arcila: executado esto, los dos
ca.

cada uno con su llave vinieron con la caja á Lisboa, y fue recibida del Rey Don Alonso y toda su Corte con una solemne procesion, y las santas Reliquias fueron colocadas en el Monasterio del Salvador hasta que despues fueron trasladadas al Convento de la Batalla. *Goes Chronica del Principe D. Juan cap. 34. Marmol* y otros: de que se conoce lo siniestro de la relacion de la translacion del cadaver del Sto Infante que traen los *Bolandos* á 5. de Junio.

38 Este año puso casa el Rey D. Alonso al Principe D. Juan con su muger D. Leonor: cosa hasta entonces no estilada. *Goes Chronica del Principe.*

A. C. 1473.

I El Cardenal Legado D. Rodrigo de Borja con consentimiento del Rey D. Enrique havia dado orden para que se hiciesse una junta del Clero de Castilla, embiando cada Cathedral una Dignidad y un Canonigo; y al tiempo señalado se fueron á Segovia (lugar deputado para el congreso) el Cardenal Legado y el Rey; y el Legado se hospedó en la casa del Obispo. En la primera conferencia hizo el Legado á los que havian concurrido, una oracion del motivo que havia tenido el Papa para embiarle á estos Reynos, que era el justo rezelo del peligro que podian temer la Religion y provincias Christianas del formidable poder del Gran Turco, quien despues de haverse apoderado del Imperio de Oriente anhelaba á todo lo que comprendia el Occidente; y que pues la violencia de las armas no se podia detener sino con armas, exercitos ó armadas, la necesidad comun de la Iglesia pedia que todas concurriessen á ministrar medios para tan precisos fines, y mas en la ocasion que tanto se podia temer el riesgo; y que preciandose las
Igle-

Iglesias de España de tan Catholicas, no podia dudar que ayudarian quanto pudieffen para el logro de tan tantos fines. Oída la oracion del Legado, respondieron los circunstantes, que la materia era gravissima y necesitaba de reflexion.

2 Confirieron los Diputados de las Iglesias la proposicion del Legado; y aunque hubo entre ellos diversos dictámenes, se concordaron en que darian el subsidio que se pedia, con tal que el Pontifice concediese á los Cabildos dos Canongias, una para que se proveyesse en un Theologo y otra en un Doctor de Decretos, para que se enseñasse una y otra facultad, en que vino el Legado en nombre del Pontifice: con que se terminó el congreso. Muchas Iglesias, que estaban por los Principes D. Fernando y D. Isabel, no quisieron embiar sus Diputados al congreso; por lo qual el Obispo de Coria importunó al Legado se llegasse á Valladolid, para comunicarle varias cosas importantissimas al bien y quietud de los Reynos. Comunicó esto el Legado con el Rey D. Enrique, y este le dixo no atendiesse á proposicion alguna de los sediciosos: con que el Legado salió de Segovia, y habiendo gastado algunos dias en el despacho de varios negocios Eclesiasticos, pasó por Alcala para ver á los Principes D. Fernando y D. Isabel, y al Arzobispo de Toledo que le recibió magnificamente, y despues de algunos dias pasó á Guadalaxara, donde fue muy bien recibido y cortejado del Marques de Santillana y sus hermanos; y habiendo estado alli algunos dias, se partió á Aragon para irse á Valencia. *Castillo y Colmenares* Historia de Segovia.

3 Como el Maestre de Santiago havia empezado á urdir la tela de la boda del Infante D. Enrique

con D. Juana tenida del Rey D. Enrique por su hija, el Infante con la esperanza de la corona de Castilla, y con el engaño de que tenia por sí los Grandes y Procuradores de las ciudades, despreció quanto tenia en Cataluña y Valencia, y con su madre se vino al principio de Febrero á Requena, adonde el Rey D. Enrique le embió una magnifica recamara, con vaxilla muy rica de plata, cama y lo demas necesario para su viage, y se detuvo alli algunos dias. Tuvo esta noticia el Rey, y la comunicó con el Maestre de Santiago; y este embió dos Cavalleros de su casa á que traxessen al Infante y su madre á Garcimuñoz, donde havian de estar hasta que el Rey los embiasse á llamar.

4 Executaron su comision los Cavalleros que embió el Maestre, y llegados á Requena empezaron á experimentar la vana inchazon del Infante en sus palabras y obras; porque á estos Cavalleros, y á otros que havian concurrido á darle la bienvenida y enhorabuena, les daba á besar la mano, como si ya fuesse jurado heredero de Castilla, hablando con sumo orgullo de los Grandes de ella, y con algun desprecio del Infante D. Fernando, diciendo se alegraria que todas las turbaciones de Castilla se terminassen en un duelo de persona á persona con él, y que le daria la ciudad de Toledo porque lo aceptasse. Cuya noticia llegó á los oídos del Principe D. Fernando, que la recibió con la rifa que merecia. *Castillo, y Palencia.*

5 El Maestre de Santiago con el pretexto de traer á la Reyna D. Juana y su hija desde Escalona al Alcazar de Madrid, pidió al Rey D. Enrique le diese su tenencia, que tenia Andres de Cabrera; el qual conociendo la intencion del Maestre, hizo quan-

to pudo para no entregarle ; pero finalmente hubo de executar lo que el Rey mandó. Apoderado el Maestre del Alcazar y villa de Madrid, intentó con el Rey que le entregassen el Alcazar y ciudad de Segovia ; porque era su animo tener en su poder las principales fuerzas de las ciudades de Castilla para mantener en qualquier lance quanto havia logrado la violencia de su ambicion ; mas Andres de Cabrera , que tenia aquel Alcazar , avisó á la Princesa D. Isabel del animo é intento del Maestre ; determinando él y su muger D. Beatriz de Bobadilla negarse con todo esfuerzo á entregar aquella fortaleza al Maestre ; y así á las ordenes del Rey procuró satisfacer con varios pretextos , sin querer entregar el Alcazar , ni las puertas de la ciudad : de que el Maestre quedó sumamente irritado contra Andres de Cabrera. *Castillo.*

6 En Cordova no estaba tan bien visto el Obispo , que pudiesse resistir la violencia de D. Alonso de Aguilar , Señor que tenia casi por suya aquella ciudad ; y así se vió precisado á salirse fuera de ella. Tambien los Christianos viejos miraban con enfado y envidia las riquezas y opulencia de los Christianos nuevos ; lo qual dió ocasion á un grande alboroto , porque haciendo una procesion los Cofrades de la Caridad , un Herrero que era el mas atendido en ella por su fervor , viendo que una moza de un Christiano nuevo havia vaciado un poco de agua sobre el palió , bajo el qual iba una Imagen de N. Señora , creyendo su error , ó su malicia , que havia sido alguna inmundicia echada de intento en desprecio de la Sta Imagen , empezó á exclamar que cómo entre Christianos se sufria semejante oprobrio á la Religion ! añadiendo que solo se podia dar satisfaccion con la muer-

te é incendio de aquel converso y de toda su casa ; á cuyas voces todos los demas se alborotaron , y llenos de colera fueron á poner fuego á la casa del Christiano nuevo , desde la qual se havia vertido el agua.

7 Hallóse alli cerca un Cavallero de la ciudad llamado Torre Blanca , bien quisto de todos , que procuró detenerlos pidiendoles se quietassen ; pero los alterados sin reparar en nada le hirieron : á vista de lo qual concurrieron á su defensa muchos afsi nobles , como plebeyos , y se trabó una pendencia sangrienta y obstinada ; pero los que sacaron las espadas por Torre Blanca , obligaron al Herrero y á sus compañeros á retirarse á la Iglesia de S. Francisco. D. Alonso de Aguilar viendo el tumulto , vino á sofegarle bien acompañado y armado ; y llegando á S. Francisco sacó fuera con engaño al Herrero , á quien inmediatamente pasó el cuerpo con la lanza : con que casi muerto le llevaron á su casa. Los conversos que vieron esto , empezaron á cerrar sus puertas dentro de su barrio , esconder sus mas preciosas alhajas , y prevenirse de armas para la defensa.

8 Los Christianos viejos de la gente vulgar concurrieron á la casa del Herrero , y unos mas bellacos que los demas , publicaron que el Herrero havia resucitado , y dicho á los circunstantes , que la injuria de la Religion y su injusta muerte no se podian subsanar con otra cosa , que con la muerte y faqueo de los conversos ; con cuyo engaño concurrió toda la gente baja de la ciudad. D. Alonso de Aguilar con esta noticia fue allá con un pedazo de cavalleria para sofegarlos ; pero ellos irritados y deseosos del faqueo , le perdieron el respeto. Pedro de Aguayo , Cavallero de aquella ciudad , procuró defender á los curtido-
res

res conversos; pero la plebe desenfrenada á pedradas, saetas y lanzadas obligó á uno y á otro á retirarse al castillo viejo, donde algunos de los conversos tuvieron la fortuna de recogerse con lo que pudieron llevar: y aquel desenfrenado populacho empezó á saquear las casas de los demas, ponerlas fuego y quitar la vida á todos, sin perdonar edad, ni sexo, aunque havian procurado cerrar las calles; de fuerte que no hubo especie de crueldad que no se executasse en aquellos miseros: tanto que un hombre malvado por quitar la camisa á una hermosa muchacha, despues de haverla quitado los vestidos, para robarfela mas aprisa, la rompió por delante con un cuchillo, y juntamente el vientre y el pecho.

9 Sucedió este alboroto á 14. de Marzo, y duró dos dias: asegúrase que permitió su Divina Magestad este estrago en los conversos, porque los mas de ellos eran Apostatas y solo profesaban la Religion Christiana en el nombre. En el tiempo que duró este estrago, muchos de ellos tuvieron lugar de salirse de la ciudad, llevandolos su desgracia á buscar seguridad; pero no pocos fueron despojados en los caminos sin conmisericordia. Los que llegaron á Palma, hallaron la piedad del Señor de ella Luis de Portocarrero; pero el mal exemplo de Cordova hizo que en Montoro, Adamúz, Bujalance, Rambla, Santaella y otros lugares cercanos á aquella ciudad se hiciesse lo mismo con los conversos; y se huviera hecho tambien en Baena, si no lo huviera embarazado el Conde de Cabra. En Ecija y Xerez lo impidieron asimismo el Marques de Cadiz y D. Fadrique Manrique: y en Sevilla el Duque de Medina Sydonia y otros Señores.

10 En Almodovar del campo de Calatrava la gen.

gente que cultivaba las heredades, quitó tambien la vida á algunos conversos; pero el Maestre de Calatrava D. Rodrigo Giron hizo que pagassen el delito en la horca los que le cometieron.

11 Poco antes havia sucedido que en la costa de Portugal, cerca de Setubal, una horrorosa ballena siguiendo un navio que finalmente pereció, quedó encallada en la orilla; con cuya noticia los de aquella costa concurren y la tomaron. Tenia este monstruo doscientos pasos de largo y ciento de ancho, y de un lado y otro trescientas alitas correspondientes: distaban los ojos uno del otro diez y seis palmos, siendo cada uno mayor que una criba ordinaria; á cuya proporcion era la magnitud de los demas miembros: quedaron ricos los de aquella costa por la gran cantidad de grasa que sacaron de ella. Con esta ocasion los conversos Judayzantes de Andalucia, segun la falsa tradicion de algunos de sus Rabinos se persuadieron á que estaba cercana la venida del Mesías; porque aquella ballena era Leviathan proximo prenuncio de su venida; y así andaban los miseros por aquel tiempo sumamente alegres y engañados: de cuyo error quedaron advertidos con su desgracia. *Palencia.*

12 Los Mahometanos de Granada con dos mil cavallos y quince mil infantes entraron en el Reyno de Jaen, y saquearon las campiñas de Ubeda y Baeza; con cuya noticia el Condestable D. Miguel Lucas juntó quinientos cavallos y ocho mil infantes, y salió con ellos á esperarlos en un estrecho que estaba junto á la Guardia para recobrar la presa; mas reconociendo la superioridad de gente de los Mahometanos, con quienes venia su Rey Aboali, se retiró dejando los pasar con la presa; de que los que salieron con él

él quedaron muy descontentos. Havia en Jaen muchos conversos y ricos: con que con la noticia del suceso de Cordova empezó la gente popular á tumultuarse contra los conversos. Gonzalo Mesia procuró ponerlos en salvo ocupando algunas torres, y la gente del Condestable se armó, y Quesada su pariente por afinidad fue con ella á detener el tumulto: y queriendo usar de las armas, se resistió aquella gente con tanto valor, que mató á Quesada é hizo retirar á los demas: con que rompiendo el freno los tumultuados, fueron á la Iglesia mayor, donde estaba oyendo Misa el Condestable, y disparando uno una ballesta, le dió un golpe tan grande, que cayó muerto en tierra; é inmediatamente salieron y empezaron á saquear las casas de los conversos y quitarles la vida, sin perdonar edad ni sexo: sucedió este alboroto á 22. de Marzo.

13 Apenas supo su desgracia D. Theresa de Torres muger del Condestable, quando con sus cuñados D. Nicolas y D. Fernando, Comendadores de Montizon y Oreja, se recogió al castillo; pero la gente tumultuada no se contentó con lo executado en la ciudad, sino que pasó tambien á Torre el Campo, donde quitaron la vida á Juan de Marruecos, su muger, hijos y criados, tomando quanto tenian; y luego volvieron á la ciudad, y combatieron sus fortalezas para saquear quanto á ellas se havia recogido; pero costó este atrevimiento la vida á muchos de los alterados. Con esta noticia el Maestre de Calatrava D. Rodrigo Giron juntó un pedazo de gente para socorrer á D. Theresa; y no se sabe si con el animo de ocupar aquella ciudad por su tio. El Duque de Medina Sydonia con la misma noticia avisó á los hermanos del Condestable los socorreria con gente para que aque-
lla

lla ciudad no fuesse ocupada por el Maestre de Santiago. El Conde de Cabra intentó ocupar á Locubin; pero luego desistió, determinando estar por D. Theresa de Torres: con que los ciudadanos á vista de esto se sosgaron, y los hermanos del Condestable volvieron al gobierno de la ciudad. En Andujar se hizo lo mismo con los conversos; y el Rey D. Enrique con noticia de la muerte del Condestable, dió este oficio al Conde de Haro; y el de Chanciller al Obispo de Sigüenza. *Palencia y otros.*

14 Continuóse en Sevilla la discordia entre el Duque de Medina Sydonia y el Marques de Cadiz. Este reconociendo la floxedad del Duque, y sabiendo que no havia presidio en Alanis, determinó ocuparla; y así juntando gente, encomendó este negocio á Christoval Mosquera que tenia mucho conocimiento con los vecinos, y mucha hacienda en aquel termino. Tuvo noticia Pedro de Nadal Alcayde de aquella fortaleza, y avisó al Duque, haciendole grandes instancias para que le embiasse gente; y como el Duque se diessé por desentendido de los avisos, dejando solos dos hombres en la fortaleza, pasó á Sevilla á significarle el peligro en que estaba. El Duque le ofreció que luego le socorreria con gente, y le dixo que se volviesse; pero sabiendo su ausencia Christoval Mosquera, partió con la fuya y ocupó á Alanis, recibiendo con gusto sus vecinos, á excepcion de pocos.

15 Fue muy sentido en Sevilla este suceso, y se levantó un clamor muy grande porque se cortaba por aquella parte la conduccion de granos en año tan estéril, y la de otras muchas cosas necesarias á la ciudad; y mas porque desde Alcalá de Guadaira embarazaba el Marques la conduccion desde Carmona y Eci-

ja; y desde Constantina la de Cordova. A vista de esto, se juntó la ciudad á discurrir lo que se havia de executar: muchos fueron de parecer se embiassen á Cazalla trescientos cavallos para que asegurasen el camino en la Estremadura, y destruyessen las haciendas de los vecinos de Alanis; pero á este voto se opuso el de un Regidor prudente y experimentado, que dixo no servia de remedio alguno al daño que padecian, el de Alanis; ni el medio que se proponia, era eficaz para el fin que se deseaba; porque ningun hombre prudente conduciria granos ni mercaderias á Sevilla sabiendo que havia de pasar por medio de tantos soldados; y que mientras estuviessse la fortaleza de Alanis en poder del Marques de Cadiz, no faltaria en Cazalla, Pedrosa y los demas lugares cercanos quien le ayudasse á mantener aquella fortaleza, porque en todos tenia algunos aficionados; y assi que era lo mas conveniente juntar gente con celeridad y recuperar á Alanis.

16 Prevalció este voto á los demas, con que el Duque de Medina Sydonia juntó inmediatamente mil y quinientos cavallos y seis mil infantes, y sacando el Pendon de la ciudad á 23. de Enero, y poniendo seguras guardas en las puertas y buenos presidios en ella, dejando á su muger é hijo en la casa de Ayuntamiento por mayor confianza, salió de la ciudad prevenido de artilleria, y acompañado de la principal nobleza á la recuperacion de Alanis; y porque el camino derecho era montuoso y áspero, tomó otro mas conveniente para transportar la artilleria: y en medio del camino ocupó Iñigo de Salcedo un castillejo derrotado, que si le tomaran los contrarios, podia ocasionarles grave daño assi para la recuperacion de Ala-

nis, como para las provisiones de la ciudad: con que Salcedo le reparó en breve, é inmediatamente se puso el Duque en Alanis, y se distribuyó la gente por quatro partes en la circunferencia, dando la una á D. Pedro de Zuñiga, la otra y mas fuerte á D. Fernando de Ribadeneira, la otra á Don Pedro Enriquez Adelantado del Andalucia: con que empezaron á combatir la villa.

17 Mosquera confiado en el socorro que le havia ofrecido el Marques de Cadiz, habiendo fortificado la villa con foso, estacada y todo lo que discurrió era necesario para la defensa, inmediatamente dió aviso al Marques del estado en que se hallaba. El Marques con esta noticia juntó setecientos cavallos, y para que el Duque levantasse el sitio de Alanis, discurrió tener inteligencias secretas con algunos de Sevilla para que le diessen entrada en ella; pero descubiertos, fueron ahorcados desde la muralla, quedando pendientes en ella. Malogrado este intento, sacó su gente el Marques desde Alcala de Guadaira, y se puso en orden á vista de Sevilla llegando al vado de las Estacas; pero viendo á los ciudadanos bien prevenidos, desistió del intento, y determinó saquear á Aljaba, de que era Señor D. Juan de Guzman amigo del Duque de Medina Sydonia. D. Juan de Guzman con esta noticia previno un buen regimiento de cavalleria y mucha gente de á pie en lo espeso de los olivares por donde havia de pasar la gente del Marques, que tuvo esta noticia, y la de que la ciudad de Sevilla embiaba mucha gente á D. Juan de Guzman: con que embió doscientos cavallos para que anduviesen por lo alto de los olivares, y prendiesen quantos hallasen de Sevilla; mas fue sin efecto esta diligencia,

cia, y aquella gente, cansada de andar toda la noche, llegó á lo bajo cerca de Sevilla, donde pudieron prenderla los vecinos á no embarazarlo Rodrigo de Rivera, hombre que sabia jugar á un lado y á otro.

18 El Duque de Medina Sydonia continuaba el asedio de Alanis, y el Marques de Cadiz se fue con su gente á Alcalá del Rio, donde se empezó á verter la noticia de que la gente de Cordova y Ecija venia á juntarse para socorrer á Alanis; y tambien en Sevilla procuraba tener sus tratos para que con este presupuesto el Duque levantasse el sitio. Con estas noticias se puso el Duque en cuidado; pero salió de él sabiendo que era falso lo que se decia de la gente de Cordova y Ecija; y que Sevilla estaba asegurada por la vigilancia de sus Regidores y vecinos. Determinó ya el Duque á 5. de Febrero el ultimo abance de la villa, en que mostraron su valor los defensores y la gente del Duque su ardimiento, porque despues de mucha sangre y muertes de una y otra parte, entró á fuerza y desfalleció el vigor de los defensores, de quienes murieron muchos por las calles; aunque otros se recogieron á la fortaleza con Christoval de Mosquera. La gente de Fuente Ovejuna que havia venido á servir al Marques, logró por medio de algunos Señores que no se la hiciesse daño y volverse á su lugar: los que estaban en la fortaleza, huvieron de rendirse á discrecion al Duque, que á todos los vecinos que halló en ella, los mandó ahorcar, tomando por prisionero á Mosquera, á quien hizo muy buen tratamiento.

19 El Marques de Cadiz no hacia mas que ponerse á vista de Sevilla, por si podia ocasionar alguna turbacion en ella; pero viendo que no hacia efec-

to alguno, determinó tomar la puente de Guadayra para incomodarla. Llevó de Alcala de Guadayra artilleria y los demas pertrechos para batir la torre de la puente, en que estaba por Sevilla Pedro de Montes de Oca con quatro soldados que la defendieron quanto pudieron, esperando ser socorridos, hasta que deshechas con la artilleria todas las defensas, Pedro de Montes de Oca pactó con el Marques quedaria por prisionero, y que sus quatro compañeros saliesfen libres: con que el Marques cumpliendo lo pactado, ocupó la puente y torre.

20 Tuvo esta noticia el Duque de Medina Sydonia, y con toda su gente determinó buscar al Marques de Cadiz para darle batalla, y castigar á los de Alcala de Guadayra; para lo qual avisó á Sevilla, que le embió mucha gente: de suerte que al ponerse á vista de aquella villa llevaba veinte mil infantes y mil y ochocientos cavallos. Con esta gente fue el Duque, y la ordenó en la llanura, esperando á que saliesfen de la villa á pelear; mas el Marques de Cadiz despues de tenerla bien prevenida, dió orden para que ninguno saliesse: con que el Duque de Medina Sydonia despues de haver esperado mucho tiempo, levantó su campo y se entró aquella noche en Sevilla. *Palencia lib. 17.*

21 Los Principes D. Fernando y D. Isabel con la noticia de que el Rey D. Enrique trataba de traer al Infante D. Enrique para casarle con la Princesa D. Juana su reputada hija, procuraron asegurar su partido afianzandole en los principales Señores. Por esta razon embiaron á Sevilla al Doctor Quadra, uno de los mayores Jurisconsultos de su tiempo, á que asegurasse la antigua confederacion de los Principes

con

con el Duque de Medina Sydonia y la ciudad de Sevilla, enemigos declarados del Maestre de Santiago, llevando amplias facultades de los Principes y del Arzobispo de Toledo para todo. Llegó el Doctor Quadra á Sevilla al tiempo que havia salido el Duque á la rendicion de Alanis, y en tanto comunicó este negocio con Alonso de Palencia conforme al orden del Principe y del Arzobispo: y habiendo el Duque vuelto de Alanis á Sevilla, le fueron á hablar y el Duque los recibió gustoso, y despues de haver visto los poderes que llevaba el Doctor Quadra, asentó con los Principes una estrecha confederacion renovando la antigua; y quejoso de que la casa de Mendoza se huviesse concordado con el Maestre de Santiago sin darle parte, conforme á los tratados que tenian entre sí, despachó para esto una persona con el Doctor Quadra, que luego se volvió á dar cuenta de todo á los Principes y al Arzobispo de Toledo. *Palencia.*

22 El Marques de Cadiz resentido de la toma de Alanis procuraba desde Alcala de Guadayra hacer quanto mal podia á los de Sevilla con algunas compañías de cavallos, embarazando el comercio de los forasteros en ella, y que saliesen sus vecinos á otras partes: de suerte que se sentia en la ciudad grave descomodidad. Para remedio de esto previno la ciudad un regimiento de cavallos, procurando la seguridad de los caminantes y el castigo de los de Alcala de Guadayra. El Duque de Medina Sydonia hizo Comandantes de esta gente á sus dos hermanos D. Pedro y Don Alonso de Guzman, que eran muy queridos de los ciudadanos. Empezaron estos á hacer graves daños á los de Alcala de Guadayra; de que resentido el Marques de Cadiz deseaba satisfacerse, y

su

supo por las espías que tenia en Sevilla, que los dos hermanos del Duque tenian determinado hacer una salida con su gente á 8. de Marzo acia Alcalá de Guadaira: con que embió á pedir gente á Xerez, Carmona, Morón y Osuna, advirtiéndole que procurasen venir con tal cautela, que no fuesen conocidos; lo qual executaron todos, de suerte que aquella noche entraron en Alcalá de Guadaira quatrocientos cavallos y mucha gente de á pie.

23 El mismo dia se levantaron antes de amanecer los dos hermanos del Duque, y recogiendo los cien cavallos salieron de la ciudad; y sabiendo esto D. Pedro de Zuñiga, mandó ensillar los trescientos cavallos que tenia, fue en su seguimiento y se juntó con ellos. Reconocieron la campaña, y no habiendo hallado á los que buscaban, se fueron á comer y descansar á Marchenilla, que era de Don Alonso de Velasco su amigo. A este tiempo vino á Sevilla un Pastor á dar aviso al Duque de como havia visto entrar en Alcalá de Guadaira mas de quatrocientos cavallos y mucha gente de á pie; pero Rodrigo de Rivera hizo que el Duque despreciase el aviso, diciendo que no havia razon para creerle, porque se podia temer no fuese arte de sus contrarios: estando en esto, vino otro dándole al Duque la misma noticia; pero fue recibida con el mismo desprecio.

24 Supo el Marques de Cadiz como havian pasado los dos hermanos del Duque de Medina Sydonia, y sacando su gente, los esperó al volver, armandoles una zelada; porque en un repecho puso setenta cavallos para que los pudiesen ver, y detrás puso toda la demas cavalleria y gente de á pie. Despues de haver comido y descansado, montaron á cavallo
los

los dos hermanos del Duque y Don Pedro de Zuñiga, y se pusieron en camino para volverse á Sevilla. Caminando vieron en el repecho los setenta cavallos de Alcala de Guadaira, y sin hacer reflexion alguna, ni reconocer si havia gente, los acometieron con denuedo, y al primer encuentro mataron é hirieron algunos; pero como luego saliesse la gente de la zelada, se hallaron sorprendidos de la muchedumbre, de fuerte que D. Pedro de Guzman fue muerto de una lanzada que le dieron por la boca, D. Alonso de Guzman su hermano murió de una cuchillada con que le partieron la cabeza, y fueron muertos muchos: á vista de lo qual se pusieron en fuga los que pudieron escaparse, y lo mismo hizo D. Pedro de Zuñiga. La noticia de este suceso llegó con mucha presteza á Sevilla, y al instante salió mucha gente á socorrer á los que venian huyendo. Levantóse un clamor universal en toda la ciudad, y los cuerpos de los dos hermanos del Duque fueron llevados á Alcala de Guadaira, y de alli á instancia de Pedro de Montes de Oca fueron embiados á Sevilla, donde de orden del Duque fueron sepultados en el Monasterio de S. Isidoro de su Patronato. *Palencia*, que refiere otras menores circunstancias. *Zuñiga* y otros.

25 D. Alonso de Fonseca Arzobispo de Sevilla murió este año en Coca, sin que hayamos podido saber el dia de su muerte; con cuya noticia el Cabildo de aquella Iglesia eligió por Prelado á D. Fadrique de Guzman medio hermano del Duque de Medina Sydonia; pero el Rey D. Enrique y los Principes D. Fernando y D. Isabel hicieron postulacion al Papa de aquella Prelacia para D. Pedro Gonzalez de Mendoza; mas el Papa cerró los oídos á la peticion del Rey

y

y Principes, y la confirió á su sobrino el Cardenal Riario: á vista de lo qual el Rey ordenó que no se le admitiessse á la posesion por ser Estrangero, y que se administrassen los frutos. *Zuñiga* Anales de Sevilla.

26 Viendo el Rey D. Enrique los daños que sucedian entre los ciudadanos de Toledo y los Cavalleros que estaban fuera, puso una tregua á todos; y para que se quietassen nombró por Asistente de la ciudad al Comendador Bamba, y dió voz y voto en el Ayuntamiento al Dean de la Iglesia, y tambien dió licencia para que entrasse en la ciudad D. Pedro Lopez de Ayala. Deseosos todos de la paz y quietud de ella, se juntaron con el Asistente D. Alvar Perez de Guzman, D. Pedro Lopez de Ayala y los demas Regidores y hombres buenos, y en el Ayuntamiento á 24. de Abril hicieron juramento y pleyto homenaje en manos del Asistente de que guardarian en todo y por todo el servicio de Dios y del Rey, y procurarian con todas sus fuerzas que la ciudad estuviessse siempre á su servicio, sin consentir violencia ni injusticia alguna; pero con todo esto como los Cavalleros que estaban fuera, sollicitassen entrar en ella porque tenian algunos parciales, hubo sobre esto algunos alborotos sin que por este año pudiesen lograrlo, embarazandolo si siempre el Asistente, el Dean, el Prior de Arroche y Pedro Arias, aunque á costa de algunas peleas y encuentros de armas de una y otra parte. *Alcocer* Historia de Toledo *lib. 1. cap. 114.* y otros.

27 Viendo el Rey Don Enrique que el partido de los Principes D. Fernando y D. Isabel crecia cada dia, determinó que viniessse el Infante D. Enrique de Aragon para executar el matrimonio de su reputada hija; y assi embió orden á Requena para que pasasse

se

se á Madrid. El Maestre de Santiago disuadía al Rey la execucion de este matrimonio, lo uno porque los mas de sus Estados havian sido del padre del Infante D. Enrique, y temia perderlos; lo otro porque habiendo tenido por emulo en el Maestrazgo de Santiago al Conde de Benavente, rezelaba que con el favor de D. Beatriz Pimentel y del Infante D. Enrique se le metiessen á pleyto: con que procuraba de todos modos embarazar el casamiento; pero al Rey le parecia esto muy duro, y mas habiendole embiado á llamar; mas el Maestre, que sabia los efectos que podia ocasionar la dilacion, persuadió al Rey mandasse al Infante D. Enrique se detuviessé en Getafe.

28 Llegó á este lugar el Infante D. Enrique con su madre, y avisó de su llegada al Rey D. Enrique que se hallaba en Madrid. El Rey embió á decir al Infante que saliesse á verle á la mitad del camino. Executólo el Infante, y el Rey salió de Madrid acompañado del Maestre, y assi que llegaron á verse, despues de las ceremonias acostumbradas y haver hablado un poco, se despidió el Rey del Infante, diciendole se estuviessé en Getafe hasta nueva orden. En el camino trataron el Rey y el Maestre del matrimonio, y este dixo al Rey no convenia en las presentes circunstancias que casasse su hija con el Infante, porque estando tan fuerte el partido de los Principes D. Fernando y D. Isabel, no podia contrarrestarle el Infante; y assi era necesario que su hija casasse con persona Real para asegurar en ella la sucesion de la Corona: que no haciendose esto, era necesario levantar luego exercito poderoso para deshacer inmediatamente el partido de los Principes; y que para esto era preciso sacar grandes cantidades de los tesoros que tenia

en el Alcazar de Segovia, y que á él se le diessé la Tenencia; y que en tanto se diessé orden al Infante D. Enrique y á su madre para que pasassen á la fortaleza de Odón con el pretexto de embiar por la dispensacion para el matrimonio; y así pasaron el Infante y su madre á Odón. *Castillo.*

29 Desconfiado algo el Rey D. Enrique del consejo del Maestre de Santiago, embió á llamar al Obispo de Sigüenza y á Andres de Cabrera para consultar esta materia con ellos; y habiendo venido uno y otro, el de Sigüenza propuso al Rey los graves inconvenientes que tenia el encender nuevamente la guerra en los Reynos de Castilla, respecto de estar tan de parte de los Principes los mas Señores, ciudades y lugares, por el aborrecimiento que tenían al Maestre de Santiago; y que podria suceder que faltandole todos estos, se viesse desposeído de la Corona. Andres de Cabrera propuso otros motivos por los quales no convenia entregar el Alcazar de Segovia al Maestre de Santiago; y se volvió á aquella ciudad con resolucion de no entregarle el Alcazar, y dió aviso de lo que pasaba á la Princesa D. Isabel.

30 El Maestre de Santiago con grande rezelo de los Principes y mal asegurado del Infante D. Enrique, solicitaba tener en su poder las principales fuerzas de Castilla, por lo que pudiesse suceder en qualquier lance á que descubriessé con ceño la fortuna el rostro. Tenia ya el Alcazar de Madrid, y procuraba tener el de Segovia; mas viendo que se frustraban sus trazas, dispuso el lograrle por medio de un Regidor confidente suyo que tenia en aquella ciudad, llamado Diego de Tapia, suscitando un motin en ella contra los Conversos, para que en esta revuelta se

apoderasse del Alcazar , á cuyo logro seria igual la recompensa. Diego de Tapia se dejó llevar de las ofertas del Maestre , y habló á sus amigos y otros aficionados , y á muchos descontentos de Andres de Cabrera ; y con la confianza de que le asistiria el Marques con su gente , haviendo engañado á la del pueblo con la esperanza del robo de los Conversos , determinó que el Domingo 16. de Mayo despues de medio dia , al toque de la campana de la Parroquia de S. Pedro , faliessen todos los del concierto armados y diciendo *mueran los Conversos.*

31 No estuvo esta materia tan secreta , que no llegasse á noticia de Andres de Cabrera , que se previno de buena gente , y avisó á los Conversos para que estuviessen prevenidos de armas , como lo hicieron. Llegado pues el dia 16. de Mayo , despues de medio dia se hizo la señal prevenida de la campana , y empezaron á salir los del tumulto , y en breve se llenaron de gente armada las plazuelas de S. Martin , S. Miguel , S. Juan , Sta Coloma y Sta Olalla , y dieron principio á acometer las casas de los Conversos , que ya prevenidos empezaron tambien á hacer fuerte resistencia. Al mismo tiempo salió del Alcazar Andres de Cabrera con su gente , y llegando á S. Miguel , desbarató con muerte de muchos á los amotinados que estaban en aquella plaza : de alli pasó á la plazuela de Sta Coloma juntandosele mucha mas gente ; pero llegando los de Sta Olalla , se trabó alli una sangrienta refriega en que de un saetazo murió Diego de Tapia , y en fin á costa de muchas muertes quedaron los amotinados vencidos , y fue mucha la gente que murió , como suele suceder en las guerras civiles ; y viendo el Maestre el suceso , se fue al instante

á Escalona. Omitimos muchas circunstancias que traen *Colmenares*, *Palencia* y otros.

32 Supo el Rey D. Enrique muy apriesa el alboroto de Segovia, y partió con toda celeridad á ella, acompañado del Obispo de Sigüenza y otros, y despues de haver sofegado la ciudad, se volvió á Madrid. Estando en esta villa le llegó la noticia al Obispo de Sigüenza D. Pedro Gonzalez de como el Papa le havia hecho Cardenal en la creacion de 7. de Mayo: cuya nueva celebró el Rey, y mucho mas todos los parientes del Obispo. *Castillo*, *Chacon*, *Salazar de Mendoza* y otros.

33 Desconfiado el Maestre de Santiago del Infante D. Enrique, embió á Portugal persona de toda satisfaccion con grande secreto para que tratasse la boda de la Infanta D. Juana con el Rey D. Alonso, ofreciendo que el pondria en tal parage las cosas, que no se efectuaſse el matrimonio con el Infante D. Enrique; y parece que el Rey D. Alonso entró con grande secreto en esto, juntando gruesas cantidades con el pretexto de continuar la guerra de Africa. Al mismo tiempo solicitó el Maestre apoderarse de Toledo, teniendo secretas inteligencias con algunos de la ciudad; mas llegandolo á penetrar el Dean y el Prior de Arroche, hubo un grande alboroto en ella; y pasó allá el Rey D. Enrique, y desde Escalona el Maestre con su hijo el Marques de Villena. El Rey así que puso en sosiego aquella ciudad, pasó á Segovia; y el Maestre se fue á Peñafiel á ver á su muger. Entraron en esta ciudad con el Rey el Obispo de Sigüenza, el Marques de Villena y otros. Estando en esta ciudad, le vino al Obispo de Sigüenza el Capelo, y para que su recepcion fuesse mas ostentosa, Andres de

de Cabrera con toda la nobleza de aquella ciudad salió á cavallo, y desde la puerta de ella puso el Capelo en una lanza, y así le llevó hasta la Iglesia mayor, donde esperaban el Rey y el Obispo; y se executó aquella función con gran magnificencia, y el Rey mandó que se llamasse Cardenal de España. *Castillo, Palencia, Colmenares, Salazar de Mendoza* y otros.

34 D. Beatriz Pimentel y su hijo el Infante D. Enrique viendo las demoras de la execucion del matrimonio con la Infanta D. Juana, y reconociendo que el Maestre de Santiago era quien lo embarazaba, dieron parte de todo esto al Conde de Benavente, que luego se vino á Segovia, y dió muchas quejas al Rey D. Enrique de lo que se executaba con su sobrino el Infante, y las dió igualmente contra el Maestre de Santiago; porque sabia que era el mobil de todo. El Rey procuró asegurar al Conde diciendole que en Sta Maria de Nieva havia de tener Cortes para esto y otras cosas importantes al Reyno; y que así se quietasse, y diese orden para que su hermana D. Beatriz y el Infante se fuesen allí desde Odón. *Castillo.*

35 Havia algunos dias que muchas personas le havian dicho al Rey D. Enrique los graves daños que padecian sus Reynos, por la insolencia con que los Señores trataban y cargaban de tributos á sus vasallos; y que remediasse otras cosas que les eran perjudicialissimas. Para esto havia convocado Cortes á Sta Maria de Nieva, y tambien con animo de ver el semblante que hacian los Reynos al casamiento de su reputada hija con el Infante D. Enrique. Haviendose llegado el tiempo de las Cortes, vinieron á Sta Maria de Nieva el Infante D. Enrique y su madre D. Beatriz, y asimismo los Procuradores de las ciudades.

El

El Maestre de Santiago pasó de Peñafiel á Segovia para acompañar al Rey ; pero como el Conde de Benavente tuviese algunas palabras desabridas con él sobre que embarazaba el matrimonio de su sobrino con la reputada hija del Rey D. Enrique , por evitar lances se pasó el Maestre á Sta Maria de Nieva.

36 Fue á esta villa el Rey D. Enrique á celebrar las Cortes , y las propuso la necesidad en que se hallaba , y el deseo que tenia de remediar los daños que en el Reyno se padecian. Las Cortes representaron todo lo que les pareció digno de remedio ; y considerando lo disipado que estaba el patrimonio Real , anuló el Rey todas las donaciones hechas los diez años antes ; pero esto no llegó á tener la debida execucion porque eran muchos y poderosos los interesados. Anuló tambien todas las Cofradias y Congregaciones hechas diez años antes , porque las mas se havian hecho sin el fin debido , y solamente por intereses temporales dando grande ocasion á escandalos ; y mandó que en adelante no se fundassen sin licencia Real y del Ordinario Eclesiastico ; pero dejó en su vigor las Hermandades fundadas para asegurar los lugares y caminos de salteadores y ladrones , ofreciendolas su favor y proteccion. Ultimamente quitó todos los tributos de pasages , peages y otros á este modo , que sin autoridad Real havian puesto los Señores de sus lugares y tierras , con lo qual se fenecieron las Cortes ; é hicieron un considerable donativo al Rey , que se volvió luego á Segovia. *Castillo y Colmenares.* Como no hemos podido lograr los actos de estas Cortes , no sabemos si el Rey propuso en ellas lo que tocaba al matrimonio de su reputada hija.

37 Los de Aranda de Duero , lugar de la Reyna

na D. Juana, por los malos tratamientos que les hacian los Governadores y algunos de los mas poderosos, estaban exasperados é inclinados á sacudir el yugo de la tyranía y entregarse á los Principes, como lo havia hecho Sepulveda. Favorecian al Governador y los de su sequito muchos Cavalleros de aquel contorno, y en especial Pedro de Zuñiga que con su gente les havia hecho gravísimos daños. Despechados los vecinos deseaban satisfacerse de él y de ellos, y juntandoseles alguna gente así de á pie, como de á cavallo, sabiendo que no estaba lejos, salieron á buscarle, aunque noticiosos de que tenia mucha mas gente: con que al llegar á la vista, furiosos y desesperados le acometieron, despreciando la superioridad de gente así de á pie, como de á cavallo; y se dieron tan buena maña, que en breve prendieron á Pedro de Zuñiga, y mataron muchos cavallos y ginetes, escapandose los demas como pudieron.

38 Volvieronse los de Aranda satisfechos, y reconociendo que de aquella accion les podria resultar mucho daño así de parte del Rey y Reyna, como de otros, discurrieron declararse por los Principes para que estos los defendiessen; y así, aunque supieron que el Principe D. Fernando estaba en los Reynos de Aragon, acudieron á la Princesa D. Isabel, que estaba en Talamanca con el Arzobispo de Toledo. Discurió con este la Princesa D. Isabel el modo de asegurar aquella villa; y el Arzobispo dió orden á Don Diego de Roxas, que se hallaba en Gumiel de Izán, para que con la gente que pudiesse, se entrasse en Aranda. Executólo con todo cuidado D. Diego, cuya noticia fue muy sensible para el Conde de Miranda, y mucho mas para el Maestre de Santiago por pa-

parecerle que iba cada dia creciendo el partido de los Principes ; por lo qual dispuso luego el verse en Cuel- lar con el Duque de Alburquerque para tratar de ase- gurar sus Estados , rezelando la moderacion de las profusas donaciones del Rey D. Enrique , de quien ambos eran echuras.

39 Despues de esto volvió el Maestre de Santia- go á Segovia , y como reconocia la inclinacion del Rey D. Enrique á su supuesta hija , y deseaba tener de su mano el Alcazar de aquella ciudad , insistió con el Rey en que mandasse á Andres de Cabrera se le en- tregasse , pues para asegurar la sucesion en la Prince- sa D. Juana casandola con el Infante D. Enrique , era menester sacar caudales del Alcazar para prevenir ar- mas y gente , pues á vista de los Principes á quienes estaban inclinados tantos Señores y ciudades , sin es- tos medios no se podia lograr el designio : que para ello era necesario que el casamiento se publicasse en Cortes generales , y se aprobasse : que para las Cor- tes no havia lugar mas apropiado que aquella ciu- dad ; y que para seguridad de ellas le mandasse á Ca- brera entregasse las puertas de San Juan y S. Martin al Marques de Santillana para que las tuviesse bajo de su seguro. Eran los discursos del Maestre oraculos que seguia el Rey sin reflexion , y assi mandó luego á Andres de Cabrera le entregasse el Alcazar ; pero Ca- brera que penetraba las artes del Maestre , sin faltar al respeto del Rey dilató con varios pretextos la en- trega , como empeñado por los Principes , y adverti- do de que el Maestre era su mayor enemigo.

40 Tenia el Rey D. Enrique algun cariño á An- dres de Cabrera , é iba al Alcazar algunas veces : en una de ellas D. Beatriz de Bobadilla muger de Ca- bre-

brera, y criada de la Princesa D. Isabel, representó al Rey el riesgo de entregar aquellas puertas de la ciudad al Marques de Santillana, emparentado con el Maestre, cuyas intenciones aunque no se descubriessen, debian ser sospechosas; y que así mirasse lo que hacia, porque si reflexionaba lo que debia, conoceria que el Maestre siempre havia mirado sus intereses, posponiendo á ellos el decoro Real y el bien de los Reynos. Con esto se templó algo el Rey, y continuando Cabrera y su muger estas conversaciones con él, en una le hablaron de esta suerte: No podeis ignorar, Señor, las miserias y turbaciones que han padecido vuestros Reynos desde que entregasteis vuestra voluntad á D. Juan Pacheco Maestre de Santiago, que solo se ha valido de vuestro favor para acrecentar sus bienes y aumentar nuestros males: bien os podeis acordar de quantas veces dió al ayre sus banderas contra vuestros estandartes: como os quitó en Avila la corona poniendo en manos de vuestro hermano el cetro; y habiendole arrebatado la temprana muerte, intentó poner en manos de vuestra hermana D. Isabel la autoridad y el gobierno, á que se resistió generosa porque vos reynasseis: las desdichas y desgracias, que vos y vuestros Reynos haveis experimentado por su causa despues de lo que jurasteis en los Toros de Guisando: si abris los ojos, es preciso que cerreis los oídos á sus consejos, y que mireis la obligacion que teneis á vuestra hermana que os ha mantenido en el throno, y creen vuestros vasallos es legitima heredera: y así os engaña el mismo que os aconseja no tengais con ella la correspondencia á que estais obligado; de que se seguirá necesariamente, por lo mucho que la aman tantos Señores y tantas ciuda-

des y villas, una guerra funesta al Estado y para vos peligrosa: y así os aconsejamos que atendais á vuestra hermana, y á su marido el Principe D. Fernando para que logreis con sosiego la Corona, y no aumenteis los males que han padecido estos Reynos.

41 Hicieron estas razones algun efecto en el Rey D. Enrique, que mostró buen semblante á lo que se le proponia; y discurrieron Cabrera y su muger poner á la Princesa y al Rey en disposicion de verse, en cuyo caso discurrían que la prudencia de la Princesa facilitaria con el Rey su hermano se diese el orden debido á las cosas, y se asegurasse la sucesion en ella y la quietud de los Reynos; para lo qual pensaron traer al Alcazar á la Princesa D. Isabel, que se hallaba en Aranda con el Arzobispo de Toledo. Consultaron este pensamiento con el Cardenal Mendoza y el Conde de Benavente, que ya para con ellos se habian declarado secretamente en favor de los Principes, y mas el Conde por haver reconocido que el Maestre de Santiago havia apartado el animo del Rey del casamiento de su reputada hija con su sobrino el Infante D. Enrique, y que trataba se casasse con el Rey de Portugal. Parecióles bien el medio al Cardenal y al Conde, y solo dificultaban en el modo de participar á la Princesa esta materia.

42 *Alonso de Palencia* dice que Andres de Cabrera se valió de su amigo Alonso de Quintanilla, y que por su medio avisó á la Princesa D. Isabel se viniese á Segovia; que la recibiria con su gente en el Alcazar: y que concertó le diese á Moya, lugar en que havia nacido, bien que entonces estaba ocupado con gente de D. Juan Fernandez de Heredia Señor Aragonés, porque el Rey D. Enrique havia querido dar-

darle al Maestre de Santiago, y la Princesa se lo havia ofrecido. Es muy verisimil que la Princesa y el Arzobispo de Toledo rezelassen algun engaño en estos tratos, y así para asegurar á la Princesa de que se trataba todo con deseo de servirla, D. Beatriz de Bobadilla vistiendose de Labradora salió en un jumento sin ser conocida y sin que nadie la acompañasse, y pasó á Aranda, donde la recibió la Princesa con gusto, y la participó la resolucion que ella y su marido havian tomado por servirla: señalóla el dia en que havia de llegar á Segovia, la gente que havia de llevar, y la parte y hora donde havia de concurrir; y todo lo aprobó el Arzobispo de Toledo, que quedó encargado de la disposicion: con que la Bobadilla se volvió de la misma fuerte á Segovia sin ser sentida de nadie. *Castillo y Palencia.*

43 El Maestre de Santiago D. Juan Pacheco, estando en Peñafiel con su muger, embió á su hijo el Marques de Villena á Segovia á que hiciesse corte al Rey y le avisasse de todo, y así el Marques de Villena se hospedó en el Monasterio del Parral, de su Patronato. Llegaron las fiestas de Navidad, y avisando Andres de Cabrera á la Princesa, llegó el dia 27. de Diciembre al amanecer acompañada del Arzobispo de Toledo y la gente señalada, y por un postigo del Alcazar la recibieron en él Cabrera y la Bobadilla, y antes que se difundiesse esta noticia en la ciudad, montaron á cavallo el Conde de Benavente y Cabrera para participarsela al Rey que se hallaba cazando en Valsaín, y le dixeron como la Princesa estaba en el Alcazar, y que solo havia venido á él para verle y hablarle en los negocios que tocaban al bien comun de sus Reynos, por los que tanto debia mirar; y en fin so-

bre esto le dixerón tantas cosas, que tuvo por bien de volverse con ellos.

44 El Marques de Villena luego que supo que la Princesa estaba en el Alcazar, temiendo ser preso, montó en un cavallo y á toda priesa se fue á Ayllón. Dejaron en su Palacio al Rey D. Enrique el Conde de Benavente y Cabrera, y despues de haver comido, volvieron á suplicarle se dignasse ver á su hermana la Princesa, pues el principal fin de su venida havia sido el verle. Condescendió el Rey con la supplica de los dos, y acompañado de ellos y otros Señores pasó al Alcazar; con cuya noticia la Princesa salió hasta el patio á recibirle, en donde se abrazaron los dos tiernamente, y luego se entraron solos en una sala. La Princesa dixo al Rey, que el amor y deseo de verle era el principal motivo de haver venido á aquella ciudad, porque siendo su Señor, su Rey y su padre, pues por su tierna edad no havia conocido otro, era su unico hermano y el unico centro del amor de su sangre: que venia á pedirle perdon, si en algo le havia ofendido: que deseaba vivir en su gracia, y mas que todo, su sosiego y felicidad: que su obediencia seria la mas pronta y mas gustosa: que si estaba disgustado con ella por haverse casado con el Principe D. Fernando, la perdonasse, pues sabia hacerlo con los que le havian hecho mas graves ofensas; ademas que no podia ignorar lo que antes de executar, le havia escrito sobre esto: que si lo havia hecho, havia sido con el consejo de los principales Señores y ciudades de los Reynos, pues no podia discurrir en otro de mas decoro y lustre para conservar la corona y sangre de Castilla; para cuya quietud era el unico medio separar de sí los que le apartaban del

camino de la verdad y la justicia, chupando la mejor sangre de la Monarchía, y considerar que estaba jurada por él, los Señores y pueblos por su sucesora en los Reynos; y que sirviendose de que en esta materia no se permitiese la mas ligera alteracion, tendria la paz de sus Reynos firme consistencia, y que de esta fuerte deseaba los gozasse por muy largos años. Oyó el Rey á su discreta hermana, y la expresó el gusto que havia tenido de verla; y asegurandola que á todo la daria respuesta, se despidió de ella y se fue á Palacio, celebrandose en toda la ciudad esta muestra de union entre los dos hermanos. *Castillo, Palencia, Colmenares* y otros.

45 Añade *Colmenares* que el Rey D. Enrique salió tan gustoso de haver visto á la Princesa su hermana, que al dia siguiente volvió á verla, y se quedó á cenar con ella, y ella supo agasajarle tan bien, que ordenó saliese al dia inmediato en publico por la ciudad, para que todos viesen estaban ya unidos, acordes y en buena amistad. Con esto la Princesa avisó á su marido el Principe D. Fernando, que despues de haver venido de Aragon (en cuyo viage le cortejó el Conde de Medinaceli, y en Almazán le hospedó Pedro de Mendoza Señor de aquella villa) se hallaba en Turuegano con el Obispo de Segovia, que passase inmediatamente á aquella ciudad porque importaba, y en qualquiera riesgo tenia seguridad en el Alcazar por su sitio y gente. El dia siguiente concurrendo el Rey al Alcazar con todo lo principal de la Corte, salió la Princesa, y puesta en un palafren que llevaba el Rey su hermano del diestro para mayor honra, paseó las calles de la ciudad con tanto gusto de los ciudadanos, que no se vió dia de mayor alegría

en-

en ella, prometiendose todos segura felicidad de aquella union. *Colmenares.*

46 El Arzobispo de Toledo D. Alonso Carrillo reconociendo los gravísimos abusos y desordenes que havia introducido el tiempo, convocó sus Sufraganeos á la villa de Aranda para cortarlos con los decretos de un Concilio Provincial, y así concurrieron á esta villa D. Juan de Arias Obispo de Segovia, Don Diego de Mendoza Obispo de Palencia, Diego Gonzalez Canonigo de Jaen, por el Obispo de aquella ciudad; Nuño Alvarez Chantre de Cuenca, por el Obispo de ella; Juan Gonzalez de Avila Canonigo de Osma, por el Obispo de ella; Nuño Gonzalez Capellan mayor de la Iglesia de Sigüenza, por el Prelado de ella, y otros muchos, que despues de largas conferencias formaron veinte y nueve Canones, que ultimamente publicaron con la debida solemnidad el dia 5. de Diciembre, y trae el Cardenal *Aguirre* en el *tom. 3.* de los Concilios *pag. 672.*

47 En el tiempo que sucedian estas cosas en Castilla, en Andalucia los Conversos que havian salido de Cordova y los demas lugares, deseaban establecerse en alguna parte segura para no verse cada dia perseguidos: con que uno de ellos que se hallaba en Palma y se llamaba Pedro de Herrera (que en Cordova havia sido muy querido de D. Alonso de Aguilar) hombre de edad, de venerable aspecto, de muy buen juicio, buenas costumbres y entre ellos de mayor representacion, pasó á Sevilla y en nombre de todos trató con el Duque de Medina Sydonia les diessé licencia de establecerse en Gibraltar, en donde le pagarian crecidas contribuciones, con la condicion de que se les havia de dar el gobierno y Tenencia de la

la fortaleza: con que el Duque ciego de la codicia vino en ello; y con esta noticia los Conversos que estaban en Palma, vinieron á Sevilla á confirmar y asegurar lo pactado. Supose esto en la ciudad, y los amigos del Duque le persuadieron á que se desembarazasse de lo que havia tratado con Pedro de Herrera y sus compañeros, por el peligro que tenia el poner en sus manos tan importante fortaleza, que podian con facilidad pasar á manos de los Mahometanos, ó de quien mas bien les pareciesse.

48 Con todo esto el Duque de Medina Sydonia se excusaba de hacerlo con el pretexto de la conmiseracion de aquellos miserables; mas el pueblo que lo entendió, empezó á amotinarse y á levantar el grito contra los Conversos, meditando executar en ellos lo que se havia hecho en Cordova: con que el Duque para asegurarlos mandó que se volviessen á Palma. Executaronlo los Conversos, y á poca distancia de la ciudad salieron á ellos los que estaban trabajando en el campo, y los maltrataron y desnudaron; y de esta suerte volvieron á Palma, menos uno que temiendo ser muerto, se entró en el rio Guadalquivir y no pareció.

49 Los Conversos y Judios de Sevilla á vista de esto discurrieron pasarse á Flandes ó Italia, ó á lo menos á Nieva ó Gibraltar, para vivir seguros bajo la proteccion del Duque; y en tanto se metieron á vivir en un barrio separado de la ciudad, escondiendo lo mas precioso que tenian; y para asegurarse asoldaron trescientos cavallos y cerca de cinco mil infantes, con el pretexto de que los levantaba el Duque por el empeño que tenia con el Marques de Cadiz: con que quedaron en algun sosiego. *Palencia.*

50 El Conde de Cabra que no estaba bien con
D.

D. Alonso de Aguilar, procuró con gran secreto juntar gente, y habiendolo hecho, fue con ella y de repente sorprehendió á Almodovar, lugar fuerte por su situacion, de donde podia incomodar mucho á los de Cordova. D. Alonso de Aguilar resentido de esta noticia juntó mucha gente afsi de á pie, como de á cavallo, y con ella se puso á vista de Almodovar, desafiando al Conde de Cabra que saliesse á campaña; mas este reconociendo que la salida para nada le podia tener utilidad, se estuvo quieto en la villa, dando ocasion á que se pensasse havia venido á quedarse en ella: de que se originaron otros daños menores entre D. Gonzalo Fernandez hermano del de Cabra, el Obispo de Cordova y D. Alonso de Aguilar; y aunque para componer estas diferencias embió el Rey D. Enrique á Jorge de Medina, no se logró por entonces alguna composicion. *Palencia.*

51 El Marques de Cadiz con los esfuerzos de su suegro el Maestre de Santiago, para molestar al Duque de Medina Sydonia su enemigo armó en la Bahía de Cadiz algunos barcos bien prevenidos de gente y lo necesario, y dió orden para que secretamente fuessen á San Lucar de Barrameda y tomassen quantas embarcaciones hallassen con todo lo que huviesse en ellas, asegurando que al mismo tiempo llegaria él por tierra con quinientos cavallos y bastante infanteria. Executaron los de Cadiz el orden del Marques, y dando de repente en San Lucar, cogieron quantas embarcaciones menores havia en el puerto; y como los de San Lucar estaban desprevenidos, se hicieron dueños de todo, y ufanos con la presa tuvieron atrevimiento de entrarse por Guadalquivir arriba, adonde estaban para mayor seguridad algunos
na.

navichuelos, que abordaron y tomaron, haciendo prisioneros á todos los que estaban dentro, y tomando quanto havia en ellos.

52 Dejaronse los de Cadiz algunos navios grandes que estaban á la boca del puerto: con que el Governador de San Lucar Diego de Villalán, hombre de valor, al instante juntó mucha gente así de mar, como de tierra, muy bien armada, y metiendola en los navios y otras varias embarcaciones, fue á esperar á los de Cadiz, ocupando el rio de una orilla á otra para que no pudiesse escaparse alguno, como sucedió; porque así que los de Cadiz se pusieron á la vista, los de San Lucar los acometieron, aunque estaban confiados en el socorro del Marques por tierra, y mataron á muchos, recobraron toda la presa, tomaron la mayor parte de las embarcaciones, y fueron muy pocas las que tuvieron fortuna de escaparse y llegar á Cadiz: con que el Marques con esta noticia se fue á Xerez de la Frontera. *Palencia.*

53 La gente de á cavallo que tenia el Marques de Cadiz para la seguridad de Alcalá de Guadaira, tomó tanta osadia, que llegando cada dia á vista de Sevilla, nadie podia salir de las puertas aun á poca distancia, sin el temor de ser cogido y despojado; y hacia esto con tanta frecuencia y facilidad, que viendo los vecinos que ni los ganados ni otra cosa tenia seguridad en el campo, empezaron á quejarse de que no se remediaba el daño, habiendo cavalleria en la ciudad para evitarle. A vista de esto dispuso la ciudad que saliesen sus cavallos bien prevenidos á media noche, y que se repartiessen escondidos en diversos parages para coger en medio la gente de á cavallo de Alcalá de Guadaira. Hizose esto por dos noches

con gran silencio, pero sin efecto; mas á la tercera vino al amanecer la gente de Alcala de Guadaya, y la de Sevilla con discreta advertencia se estuvo quieta hasta que tuvo bien asegurada á la de Alcala, y entonces dió de repente sobre ella matando é hiriendo á muchos: escaparonse á uña de cavallo los que pudieron, y quedaron presos treinta que traxeron á la ciudad, dejando á los demas con escarmiento. *Palencia.*

54 Con todo esto no se pensaba entre el Duque de Medina Sydonia y el Marques de Cadiz en mas que hacerse mutuos daños, y lo mismo pensaban todos los que seguian sus partidos. Tenia el Duque de Medina Sydonia en esta villa por Governador y Alcayde de su castillo y fortaleza á Bartholome Bafurto, hombre avariento, sobervio, deshonesto y tyrano, de cuya violencia ni la muger mas honrada, ni el hombre mas de bien estaban asegurados: aborrecianle todos los vecinos, y aunque algunas veces havian dado quejas de sus excesos al Duque, las havia pasado por alto. Tenia Bafurto sin el presidio necesario la fortaleza, donde tenia dos prisioneros de Arcos, á quienes no embarazaba que hablassen con quien quiesssen; y uno de ellos avisó con secreto á Pedro de Vera Governador de Arcos del mal estado de aquella fortaleza, y como podia tomarla facilmente; pues de noche no quedaban en ella mas que un viejo, unos muchachos y algunas mugeres.

55 Recibió Pedro de Vera esta noticia, y la participó al Marques de Cadiz que estaba en Xerez de la Frontera: ordenóle este se asegurasse si era cierto lo que le havia dicho, y que si lo era, le avisasse para disponer tomar la fortaleza y la villa, pues no podia herir mas en lo vivo á su contrario. Ayudó á esto que Ber-

nar-

nardino Yañez, que havia sido por el Marques Alcayde de Cardela y entonces estaba en Lopera (que es cerca de Medina Sydonia) en tiempo de Invierno havia llegado muchas noches obscuras á la fortaleza para reconocer si se podria escalar; y aunque observó varias veces la poca ó ninguna gente que havia en ella, advirtió tambien que no se podia tomar, por los perros que havia, é impedirian no ser sentidos los que fuessen á tomarla.

56 La madre de Bartholome Bafurto viendo que de noche se salia de la fortaleza á dormir con sus amigas, despues de haverle reñido su disolucion, y viendo no tenia enmienda, para obligarle á que no saliesse mandó matar todos los perros, como se executó. Continuaba Bernardino Yañez en reconocer la fortaleza, y como ya no sintiesse los perros, arrimóse mas, y advirtió el descuido que havia en ella; y para asegurarse mejor echó una escala otra noche, y sin ser sentido entró y lo reconoció todo muy bien. Dió muy en particular cuenta de esto al Marques de Cadiz, y este embió á llamar á su hermano Don Diego y á Pedro de Vera Alcayde de Arcos, á quienes dió buena gente. Pedro de Vera juntó como quinientos peones con el pretexto de que se queria hacer una entrada en el Reyno de Granada. D. Diego partió de Xerez la noche de Pasqua de Navidad con la gente, y anduvo escondido por los montes para disimular su intento, y la noche del 27. de Diciembre, que era muy obscura y de gran niebla, se puso á vista de Medina Sydonia, adonde llegó Pedro de Vera con la gente de armas y todos los pertrechos necesarios; y luego el hermano del Marques mandó á Pedro de Vera que siguiesse á Yañez con cien hombres de á pie y escalassen la for-

taleza , quedando él con la demas gente de á pie y á cavallo para socorrerlos y ayudarlos.

57 Llegó Yañez con la gente á la fortaleza , y con la obscuridad de la noche echaron sus escalas , y sin ser sentidos subieron quatro ó cinco peones ; y como el centinela llegasse junto á ellos sin haverlos visto , le echaron mano , y le pusieron los puñales al pecho diciendole le quitarian la vida , si daba voces : con que huvo de callar y subió toda la gente. Luego dos soldados llevaron al centinela , y le hicieron llamar á la torre del Homenage , diciendo que bajassen á abrir , porque estaba alli el Alcayde. Executólo el centinela , y bajaron dos Pages que abrieron la puerta : entraron los soldados y luego otros que estaban prevenidos ; y amenazandoles que los matarian , si no les entregaban todas las llaves de la fortaleza , ó decian donde estaban , los muchachos dieron las que tenian , y razon de donde estaban las demas : con que Pedro de Vera se apoderó de la fortaleza , y mandó abrir el postigo , por donde entró toda la gente que estaba fuera.

58 Executóse todo esto sin sentirlo la madre , muger , hijos , y esclavos de Bartholome Bafurto , á quienes encerró en una sala Pedro de Vera , y tomada la fortaleza , D. Diego Ponce despachó posta á su hermano el Marques dandole cuenta del suceso. Oyóse luego en la villa el ruido y voces de los que havian tomado la fortaleza , y Bartholome Bafurto se levantó luego llamando la gente , que no quiso asistirle por lo aborrecido que estaba ; mas llegando se sesenta hombres de los que estimaban al Duque , fue con ellos á la fortaleza ; pero saliendo á recibirle la gente de ella , á los primeros encuentros dieron á Bafurto por la boca un golpe de lanza que le salió de la otra parte y

cayó muerto, y los demas se retiraron. El Marques con esta noticia mandó repicar en Xerez las campanas, é inmediatamente se puso en Medina Sydonia con quatrocientos cavallos, á quien salieron á recibir los vecinos y le besaron la mano. Dió el Marques todos los bienes de Bafurto á Pedro de Vera en recompensa de los que havia perdido en la toma de Ximena, que fueron muchos: puso por Alcayde de la fortaleza á Martin de Vera hermano de Pedro, y muy buena guarnicion y municiones, y la mandó fortificar con grandes estacadas y cabas; y dejando á Francisco de Vera Jurado de Xerez para administrar justicia, se volvió á esta ciudad. Este fin tuvo el desdichado Bartholome Bafurto para escarmiento de los futuros. El Duque de Medina Sydonia, que tuvo confusa noticia de los intentos del Marques de Cadiz, juntó mucha gente para embarazarlos; y como saliendo á esto la tuviesse certissima de que el Marques se havia apoderado de la fortaleza, se volvió á Sevilla. *Palencia* Historia Latina y Castellana.

59 D. Alonso de Monroy Clavero de Alcántara como podia entrar en la fortaleza de aquella villa con quatro criados sin armas, conforme á lo pactado con la Condesa de Plasencia, pesaroso de haverla entregado, determinó á fines del año precedente ó principio de este recobrarla á todo trance, para lo qual con la licencia que tenia de entrar en ella, procuró ganar algunos soldados de aquella guarnicion; y havendolo conseguido, por medio de ellos metió armas secretamente en la fortaleza, y aprovechandose un dia del descuido que havia en ella, entró con sus quatro criados, hombres de brio y resolucion, y tomando con cautela las armas que estaban escondidas, salieron
con

con denuedo, y agregandosele los soldados que tenia ganados, acometió á la guarnicion, y como estaba ausente su hermano D. Fernando, se hizo en breve dueño de ella; é inmediatamente dió parte del suceso á sus amigos y valedores, que luego le dieron gente con que aseguró del todo la fortaleza.

60 Executado esto, llamó Don Alonso de Monroy á los Comendadores de su faccion que eran los mas, y concurrieron al Convento y fortaleza de Alcantara para elegirle de comun acuerdo por Maestre; á cuyo fin formaron cargos al Maestre antecedente D. Gomez de Caceres y Solis, y en vista de ellos dieron sentencia privandole del Maestrazgo, y eligieron por Maestre á D. Alonso de Monroy, que en breve tiempo cobró con las armas todas las fortalezas de la Orden, excepto la de Magazela que tenia Francisco de Solis, y la de Bienquerencia que tenia Diego de Caceres. El Maestre D. Gomez así que supo que Don Alonso de Monroy se havia hecho elegir por Maestre, hizo nueva confederacion con el Maestre de Santiago, los Condes de Plasencia, el de Alva y Medelín, que le embiaron mucha gente: con que se puso en Magazela para hacer desde allí la guerra á D. Alonso. Este con la noticia dejando bien prevenida la fortaleza de Alcantara, y en ella por Governador al Comendador Aldana, con trescientas lanzas y quinientos infantes se metió en el castillo de Montanches que havia tomado al Orden de Santiago, de donde embió á llamar á D. Fernando de Monroy su primo para que le socorriessé con alguna gente, ofreciendole dos Encomiendas á sus dos hijos; lo qual executó D. Fernando llevando sesenta cavallos y cien infantes. En esta ocasion murió el Maestre D. Gomez en Ma-
ga-

gazela, sin que nos digan los Historiadores de las Ordenes el dia ni mes, que es la causa de estar tan confusa esta Chronologia.

61 La Condesa de Plasencia D. Leonor Pimentel, que antes de esto havia tratado con el Maestre D. Gomez renunciassé el Maestrazgo á favor de su hijo D. Juan de Zuñiga, viendo estas turbaciones de la Orden, pidió al Rey D. Enrique su beneplacito para impetrar del Papa el Maestrazgo para su hijo, y habiendolo logrado, despachó á Roma persona para este efecto. D. Alonso de Monroy así que supo la muerte del Maestre, por asegurarse mas en el Maestrazgo convocó de nuevo á los Comendadores, para que se volviessé á hacer la eleccion, y no pudiessé ponersele la excepcion de haver sido antes electo, ó no justamente; y habiendo concurrido los mas, falió electo por Maestre canonicamente, y se ofreció á servir á los Principes D. Fernando y D. Isabel. La Condesa de Plasencia traxo de Roma la bula para el Maestrazgo; pero aunque algunos Comendadores que tenia ganados, dieron el habito á su hijo y le reconocieron por Maestre, D. Alonso de Monroy y los mas de los Comendadores suplicaron de ella por los vicios comunes; y se quedó en la posesion del Maestrazgo. *Palencia, Raynaldo.*

62 Los de Perpiñan y Elna exasperados y defabridos del gobierno Frances, trataron con todo secreto de desembarazarse de el, degollando la guarnicion, y entregandose á su antiguo dueño el Rey Don Juan de Aragon. Embiaronle persona de confianza que tratassé con él esta materia, y el Rey Don Juan aceptó la oferta, asegurando que iria con tropas á ayudarlos y afianzar su libertad y su resolucion. Con es-

to

to los de Perpiñan y Elna embiaron á decir al Rey el dia que tenian señalado para sacudir el yugo de los Franceses; con cuya noticia previno el Rey su gente, que fue muy escogida, y se puso en marcha. Pasó el Rey los Pirineos, y acercandose á una y otra ciudad, al dia señalado avisó á unos y otros como estaba proxima su gente: con que tomaron los vecinos las armas con tanta resolucion, que dando de improviso sobre la guarnicion, la degollaron. En Elna tomaron el castillo, y se salvaron muy pocos Franceses, y el Rey embió una gruesa partida con su hijo el Arzobispo de Zaragoza.

63 En Perpiñan solo se libraron de la muerte los que tuvieron la fortuna de recogerse al castillo. Entró luego el Rey D. Juan en la ciudad con grande aclamacion y gusto de los vecinos, y reconociendo que el Rey Luis de Francia havia de sollicitar recobrar esta plaza; para que los del castillo no pudiesen salir á hacer algun daño, hizo un foso muy profundo al rededor de él, y luego para la seguridad exterior reparó las murallas con terraplenos y estacadas lo mejor que se pudo, y poniendo baterias al castillo, le combatió con tanta continuacion, que desmontó gran parte de las fortificaciones; á cuyo tiempo embió tambien un trozo de tropas: con que se le entregaron Colibre, Argiles, Caneto y otros lugares del Rosellon que tenian los Franceses.

64 El Rey de Francia que tuvo esta noticia, y se hallaba bastantemente embarazado con la guerra del Duque de Borgoña, resentido de ella, sollicitó ajustarse con el Duque para cargar con todo el poder de sus tropas en el Rosellon; y ajustado con el Duque de Borgoña, embió al de Saboya Phelipe su cu-
ña.

ñado con treinta mil hombres, infanteria, cavalleria y muy buenos Cabos á recuperar á Perpiñan. Con esta noticia el Rey D. Juan avisó á los Aragoneses, Catalanes y Valencianos para que le embiassen toda la gente y baltimentos que pudiesen. No se ignoraba en Perpiñan el grande aparato que hacia el Rey de Francia para su sitio, temiendo que quando menos se pensasse tendrian á la vista los enemigos, aunque Don Alonso de Aragon, los Condes de Cardona y Prades, el Castellano de Amposta, y los demas Cabos que estaban con el Rey Don Juan, procuraban persuadirle se retirasse de la ciudad, y no quisiessse exponerse á las incomodidades y riesgos del sitio, donde si fuesse la fortuna adversa, podria peligrar su libertad, ó su vida; y assi que asegurasse su persona, que era lo que importaba, y les fiasse la defensa de la ciudad, que harian hasta el ultimo esfuerzo con su sangre.

65 Estas y semejantes razones propusieron aquellos Señores al Rey D. Juan para que no esperasse el sitio en la ciudad; pero conociendo el Rey que vacilaba la constancia de los ciudadanos, si faltaba de su vista, con noticia de las grandes prevenciones de gente que hacia el Rey de Francia para el sitio, determinó permanecer constante en ella; y para asegurar á los ciudadanos los convocó en la Iglesia Cathedral, donde les hizo una platica esforzandolos á la defensa á vista de los rigurosos castigos que experimentarían de las tropas y gente Francesa, que procurarian satisfacer el enojo de su Monarca por haver sacudido su yugo; y que para que creyessen la estimacion que le debian todos ellos, hacia solemne juramento de no faltarles en todo el tiempo que durasse el sitio, siendo su compañero en los trabajos y en la suerte.

66 Estas razones admiraron y encendieron notablemente los animos de los ciudadanos á la defensa; y entró al Rey D. Juan alguna gente de Cataluña, muchos Cavalleros de Valencia y doscientos cavallos del Reyno de Aragon con Ximeno Gordo: de fuerte que estaban con el Rey su hijo D. Alonso de Aragon, el Conde de Cardona, el de Prades, el Castellano de Amposta, Fernando de Rebolledo, los dos hermanos Armendariz, y otros valerosos Cabos; y en Elna ademas del presidio el Arzobispo de Zaragoza con trescientos cavallos escogidos. *Palencia, Zurita, Abarca* y otros.

67 Llegó en fin Phelipe de Saboya Conde de Baugé, General del exercito Frances, con buenos Cabos y pertrechos, y con quarenta mil hombres; é inmediatamente puso sitio á Perpiñan batiendola y estrechandola quanto pudo; pero el Rey Don Juan en un cavallo, y armado, asistia mas de lo que permitian sus años dando ordenes en todas partes, y haciendo inutiles los esfuerzos de los enemigos. Corrió en Cataluña, Aragon y Valencia la noticia de que el Rey estaba sitiado por los Franceses, y todos sus buenos vasallos se animaban á sacarle del peligro. Los Catalanes reconociendo que toda la nobleza se adelantaria á este empeño llevando á la frente al Principe D. Fernando, le embiaron sus Diputados para que le diessen esta noticia, y con brevedad se la participaron. Estaban las cosas de Castilla bien turbadas y muy peligrosas, y parecia podria hacer falta en ella su persona; y así consultó con su muger y el Arzobispo de Toledo lo que en aquel lance debia executar; y viendo las dificultades que en todo se ofrecian, resolvieron que fuesse á socorrer á su padre.

Con

68 Con esta resolución, hallandose el Principe D. Fernando sin dinero ni gente, avisó al Almirante su avuelo y á los Señores de su faccion para que le socorriessen con uno y otro; mas los Señores ofrecieron mucho y executaron poco. El Almirante su avuelo le embió cien lanzas: el Arzobispo de Toledo le dió doscientas, de suerte que juntó el Principe como quinientas lanzas; y despidiendose de su muger y el Arzobispo, dejandola en Talamanca, llegó á 3. de Mayo á Zaragoza, donde recogió la principal nobleza de Aragon y alguna gente: con que á 25. del mismo mes partió á Barcelona, donde se havia de juntar toda para el socorro de Perpiñan, y apenas entró en aquella ciudad, quando empezó á concurrir la nobleza de Cataluña; y el Reyno de Valencia le embió trescientos cavallos. *Palencia y Zurita.*

69 Duraba el sitio de Perpiñan por la valerosa resistencia de los sitiados, y acertada conducta y experiencia del Rey Don Juan, y como el sitio fue largo, sucedieron en él algunas cosas dignas de memoria, que pasan por alto los Historiadores Franceses, como suele suceder en todos quando son adversas. En una ocasion concertaron los Franceses con un vecino que les diese entrada en la ciudad por una mina de su casa, y habiendolo conseguido, empezaron á entrar por ella; mas habiendo sido sentidos, acudió luego la gente, y de los que havian entrado, no quedó hombre, y los demas se retiraron. El Condestable de Navarra D. Pedro de Peralta deseaba entrar en Perpiñan á servir al Rey D. Juan, pero siendole preciso pasar por medio de los Franceses sitiadores, como sabia muy bien la lengua Francesa, se vistió de Religioso de S. Francisco, y llegó seguro á su campo, que ob-

fervó con atento cuidado; y como en una ocasión hi-
ciessen los de la plaza una salida y ocurriessen á ella
los Franceses, con pretexto de socorrer á los que caían
ó eran heridos, tuvo ocasión de juntarse con los de
la plaza y entrarle con ellos á la retirada, de que se
alegró mucho el Rey D. Juan.

70 En otra ocasión procuraron los Franceses, va-
liendose del silencio de la noche, escalar la muralla, y
empezaron á ejecutarlo; y estando ya casi arriba, lo
sintió la centinela, que era un hombre de poca cuenta,
pero valiente; y llegandose al primero que subia, le
quitó la vida, peleando con los demas con tanto ef-
fuerzo, que no dejó subir á los que seguian al prime-
ro; y dando voces, acudieron los Aragoneses y de-
fendieron esforzadamente la entrada. Como se dilata-
ba el sitio, solia ser grande la falta de bastimentos
que algunas veces se padecia en la ciudad, con que era
preciso entrarlos ó con industria y arte, ó á fuerza de
escoltas. En una ocasión previno en Elna el Arzobispo
de Zaragoza cantidad de viveres, y avisó en Perpiñan
el dia en que havian de salir á recibirlos, señalando la
hora y el lugar para que pudiesen entrar seguros. Con
el aviso de una y otra parte salió el convoy de Elna,
bien escoltado; mas sabiendolo el General Frances,
mandó al Señor de Lau y al Senescal de Beaucayre, que
con un grande destacamento fuesen á sorprehender y
tomar el convoy. Llegaron á tiempo que estaban cer-
ca las tropas que embiaba el Rey D. Juan á recibirles:
con que estas y la escolta de Elna cogieron á los Fran-
ceses en medio, y acometiendolos vigorosamente, con
muerte y sangre de muchos los derrotaron en breve,
haciendoles volver á su campo y muchos prisioneros,
y entre ellos al Señor de Lau y al Senescal de Beau-
cayre

cayre : con que entró el convoy en la ciudad.

71 Hacianse de Perpiñan muchas salidas á los enemigos ; pero los que mas les molestaban eran los dos hermanos Beltran y Juan de Armendaríz , que con sus compañías de cavallos no los dejaban sofegar , ni cosa segura , haciendoles muchísimos daños , por cuya razon estaban los Franceses sumamente irritados con ellos ; pero al mismo paso crecia la osadia en los Armendariz. Juan de Armendariz temerariamente llegó con tres cavallos á la misma puerta de su campamento ; y al instante fue cercado de sus enemigos , y por mas que hizo , no pudo librarse ; y aunque se dió á prision , los circunstantes , que deseaban haberle á las manos , sin reparar en nada le quitaron la vida. Sintió sumamente el Rey D. Juan la muerte de tan valeroso Capitan , y mas el que dandose á prision , le huviessen quitado la vida.

72 Para desplicarse de esta accion mandó el Rey D. Juan que quitassen la vida á quantos prisioneros Franceses tenian en su poder ; y empezandose á executar este orden , llegó la noticia á los Franceses , que inmediatamente despacharon persona de cuenta al Rey para que mandasse suspender el orden que tenia dado , y disculpasse la accion. Entró el Embiado con licencia del Rey , y le dixo como la muerte de Juan de Armendariz havia sido executada por unos soldados sin orden de sus Cabos , tumultuaria é inconsideradamente ; por cuyo delito no era razon padeciessen los que estaban prisioneros de buena fe y conforme á las leyes de la guerra entre Christianos : que se procuraria saber los principales autores de la muerte , y serian castigados severamente ; y que se sirviessse suspender el orden , y no se dixesse que entre tan grandes Principes

se hacia la guerra como entre Barbaros. Templóse el Rey D. Juan con esta satisfaccion, y despidiendo al Embiado, revocó el orden.

73 En este tiempo habiendo juntado el Principe D. Fernando en Barcelona las tropas para socorrer á su padre, que se componian de siete mil infantes y mil y trescientos cavallos, gente toda de buena calidad, marchó á 22. de Junio al Rosellon acompañado de toda la nobleza, y pasó al Pyrineo por Manzanera resistiendo la furia de los vientos, que fue terrible, y pasando con felicidad los bagages, avisó secretamente á su padre que estuviesse prevenido. Al bajar la falda de los Pyrineos se empezó á descubrir el campo de los Franceses, que noticiosos de la venida del Principe, considerando su empeño y su gente, y la que havian perdido así en los combates y reencuentros, como por una epidemia que havia sobrevenido al exercito, les pareció no era conveniente esperarle; y así poniendo fuego á los alojamientos, se retiraron formados acia Salsas, plaza suya. El Rey D. Juan con la novedad de ver arder el campamento de los enemigos, embió á reconocer la causa, y se halló en el cantidad de enfermos, unos maltratados y medio quemados del fuego, y otros que no havian podido seguir su campo.

74 El Principe D. Fernando habiendo llegado á Elna, salió con su campo formado, y su padre salió tambien de Perpiñan con sus tropas, y alegres ambos de que se huviesse retirado del sitio los Franceses, fueron á encontrarse, y al estar ya cerca, los Señores que acompañaban al Principe, se adelantaron á besar la mano al Rey; y los que acompañaban á este, se adelantaron á besar la mano al Principe. Este llegó á su padre y le besó la mano; y el padre ale-
gre

gre y gustoso le echó con ternura los brazos al cuello, y todos reciprocamente se daban parabienes, admirando la constancia del padre en edad tan crecida, y la atenta piedad del hijo para con su padre, quando estaban las cosas de la sucesion de la corona de Castilla en el mayor riesgo. Yo estoy persuadido á que la felicidad del Rey Catholico D. Fernando fue premio de tan illustre accion, para que aprendan los Principes á tener sumo amor y reverencia á sus padres.

75 Entraron luego padre y hijo en Perpiñan, donde fueron recibidos con suma alegria de todos los ciudadanos; mas como no estaban lejos los enemigos, salió al dia siguiente á buscarlos con todas las tropas el Principe D. Fernando para darles batalla. Los Franceses que estaban en aquellos contornos, desamparando los lugares, procuraron recogerse al principal cuerpo de sus tropas; pero habiendo encontrado á muchos las del Principe, ó les quitaron la vida, ó los hicieron prisioneros. El Principe se acercó á los enemigos en forma de batalla; pero ellos estaban bien fortificados y barrado su campo, sin animo de admitirla: solo D. Dionisio de Portugal, que antes havia servido al Rey D. Juan y se havia pasado á sus enemigos, salió con su regimiento de corazas á probar la mano con las tropas del Principe, que le acometieron con tanto valor, que perdiendo muchos de los suyos, le fue preciso el retirarse.

76 El Principe viendo que los enemigos no querian aceptar la batalla, y considerando quan arriesgado era acometerlos en sus quarteles, se volvió con sus tropas á Perpiñan y trató de rendir el castillo. Los cabos Franceses considerando que levantando el campo, era factible que el Rey D. Juan y el Principe les picassen

la

la retaguardia con sus tropas y los precipitassen á batalla, embiaron un Cabo al Rey para que se ajustasse alguna suspension de armas : con que el Rey mandó al Conde de Cardona pasasse á ello , y con efecto arregló con los Franceses el armisticio desde el dia 14. de Julio hasta el dia 10. de Octubre. *Palencia* lib. 18. cap. 6. y 7. *Zurita, Abarca y otros.*

77 Parecióle al Rey D. Juan que en este tiempo podia dar algun descanso á sus fatigadas tropas, y hacer las prevenciones necesarias para quando se acabasse la tregua ; y reconociendo el gasto que havia de tener en mantenerlas , despidió la gente de Aragon, Valencia y Cataluña , quedandose con una parte de escogida cavalleria é infanteria , y despidiendose de él el Principe D. Fernando por lo que importaba su persona en Castilla, se vino á Barcelona con los Castellanos que le havian acompañado.

78 No es creíble el sentimiento que tuvo el Rey Luis de Francia de ver frustrado el sitio de Perpiñan, y de que todos los lugares de aquel territorio se huviesen reducido á la obediencia del Rey D. Juan de Aragon ; y así á los mas de los Cabos les quitó los empleos , culpando su flojedad y su descuido : y dando la tregua por nula por haver sido hecha sin su consentimiento , escogió los mejores Capitanes, y reclutando tropas , los embió con ellas á que sitiassen otra vez á Perpiñan.

79 Tuvo noticia el Principe D. Fernando de los designios del Rey de Francia hallandose en Barcelona, despues de haver despedido mucha gente de la que le havia acompañado , y así embió á decir á su padre que al instante dejasse á Perpiñan , y se viniessse á asegurar su persona, pues era lo que mas importaba ; y

mas

mas quando tenia tantos Cabos de satisfaccion, á quienes fiar su defensa. Estimó el Rey Don Juan el deseo de su hijo; pero arrestado á mantener á Perpiñan y lo demas de su Estado que se havia entregado á su confianza, embió á decir al Principe le embiasse la gente, viveres y municiones que pudiesse; que en lo demás no le diesse cuidado: con cuya respuesta el Principe D. Fernando embio á su padre toda la cavalleria que tenia, y la infanteria que pudo juntar.

80 El Rey Luis de Francia embió sus tropas al sitio de Perpiñan, y para que lograsen el efecto que deseaba, mandó que al mismo tiempo entrassen por Ribagorza con mil y quinientos cavallos y cinco mil infantes los Senescales de Armañac, Aures y Cominges. El principal exercito del Rey de Francia sitió á Perpiñan; pero los ciudadanos ayudados de la gente de guerra que estaba en ella para su defensa, hicieron tantas y tan vigorosas salidas, que obligaron á los Franceses á levantar torpemente el sitio, habiendo perdido mucha gente, y lo que es mas la reputacion. *Palencia* refiere de otra manera este suceso, y dice que el Rey de Francia embió á sitiar esta plaza treinta mil hombres; mas que al llegar á ella, se levantó un rumor de que todos los lugares del pais que dejaban á las espaldas, se havian sublebadado y juntado; y que temiendo la falta de viveres y verse cogidos en medio, se retiraron acia Narbona, dejando en un lugar cercano muchos pertrechos que no pudieron retirar; los quales mandó traer el Rey Don Juan á Perpiñan en señal de la victoria.

81 Los Senescales entraron con su gente en Ribagorza y tomaron dos castillos, hicieron muchos prisioneros y una muy grande presa de ganados. Don Alonso de Aragon que tuvo esta noticia, juntó para

ocurrir al daño de setecientos á ochocientos infantes y un trozo de cavalleria , y agregandosele mucho numero de payfanos , que sabian muy bien las quebra- das y estrechos de la tierra , dió por ellas tales rebatos á sus enemigos , que les mató en diversas veces mucha gente , hasta que ultimamente los cogió á 14. de Sep- tiembre en un estrecho , donde era preciso perder la vida ó darse á prision ; y assi eligieron esto ultimo los tres Senescales y los Señores de Monte-Agudo , Mau- leon , Tabida , Favre y el baltardo de Labadán con los demas Capitanes y Oficiales : con que se recobró toda la presa y los prisioneros. *Zurita , Abarca* y otros.

82 Con uno y otro suceso se desengaño el Rey de Francia de que por entonces no era facil recupe- rar á Perpiñan , ni el Rosellon , y assi difiriendo sus in- tenciones para otro tiempo , embió al Rey Don Juan una persona que tratasse de ajuste en aquella guerra. Recibió el Rey Don Juan al Embaxador , y deputó á Don Juan de Cardona para que confiriessse con él los capitulos de la paz , que se concluyó con las con- diciones de que el Rey de Francia entregaria al Rey D. Juan de Aragon quantas plazas tenia en el Rose- llon y Cerdania ; dandole este en pago trescientas mil coronas , por los sueldos que havian devengado las tropas que le havia embiado para la guerra contra Bar- celona ; y que para firmeza de todo casaria el Delfin su hijo con la Infanta D. Isabel , hija del Principe D. Fernando y de D. Isabel Princesa de Castilla : con que firmado de una y otra parte el trato , dejando el Rey en Perpiñan Governador y gente , se vino á Barcelo- na , y la ciudad le recibió como en triumpho , porque entró en una carroza que tiraban quatro cavallos blan- cos , fue conducido bajo de un rico palio , cuyas va- ras

ras llevaba la mayor nobleza, y salió el Obispo con el Clero hasta la puerta de Santa Marta, donde bajó el Rey de la carroza y adoró la Cruz que traía en sus manos el Obispo: desde allí debajo del palio fue procesionalmente á la Iglesia mayor, donde se dieron gracias por los felices sucesos que havia tenido; y luego pasó á la casa del Obispo, donde le tenían prevenido su hospedaje, haciendose aquella noche y las siguientes muchas fiestas. *Zurita, Abarca* y otros.

no 83. El Rey de Francia para asegurar mas al Rey D. Juan embió á D. Pedro Rocaberti, que era su prisionero, para que firmassen el tratado de casamiento entre el Delfin y la Infanta D. Isabel los Principes D. Fernando y D. Isabel sus padres; mas en esto hubo alguna repugnancia, por la liga que tenian hecha con los Duques de Borgoña y Bretaña. El Principe Don Fernando anduvo por algunas ciudades de Valencia y Aragon supliendo la falta que hacia en ellas su padre para su buen gobierno; y despues pasó á Castilla, como arriba hemos dicho. *Zurita* y otros.

A. C. 1474.

Y Avisado el Principe D. Fernando de su muger la Infanta D. Isabel, vino á Segovia; y con la ocasion de estar el Rey D. Enrique con su hermana, entró y saludó cortés al Rey que le recibió gustoso, ayudando todos los presentes á estrechar la union de aquellos animos para el bien de los Reynos; y despues de haverse despedido, persuadieron muchos al Rey seria conveniente hacer una publica demostracion de la buena correspondencia que se havia establecido con los Principes sus hermanos. Vino el Rey en ello, y el dia de la Epiphania pasó al Alcazar, de donde él y sus hermanos fueron en publico á oír Misa á la Iglesia ma-

Hhh 2

yor

yor con suma alegría de toda aquella ciudad.

2 Despues de haver oído Misa volvieron con grande acompañamiento al Alcazar, donde el Alcayde Andres de Cabrera les tenia prevenida una esplendida mesa, en que comieron todos tres juntos; y escribe *Colmenares* que comió con ellos el Conde de Ribadeo, por el privilegio de su casa, aunque yo lo dificulto, porque no le veo hacer papel en el theatro de estos sucesos; y despues de haver comido les tuvo Cabrera prevenida buena musica, con que pasaron divertida la tarde, pero al anochecer sobrevino al Rey un agudo dolor de costado, que obligó á llevarle en una silla á Palacio. Estuvo el Rey bien apretado, y no faltaron algunos, que dixeron se le havia dado veneno en la comida. Los Principes visitaron con frecuencia al Rey, y en todas las Iglesias y Monasterios se hacian continuas rogativas por su salud; y en fin con el cuidado de los Medicos salió del peligro, aunque quedó con una grande debilidad de estomago, y echando alguna sangre por la orina. *Castillo, Palencia y Colmenares.*

3 En el tiempo de la enfermedad del Rey D. Enrique los Principes D. Fernando y D. Isabel por medio de algunas personas solicitaron que declarasse á la Princesa D. Isabel por su legitima heredera de los Reynos de Castilla; pero el Rey siempre dió largas á esta proposicion con varios pretextos. El Maestre de Santiago así que supo que el Principe D. Fernando havia entrado en Segovia, embió á llamar al Conde de Haro su suegro con toda precision y brevedad: con que fue luego á Peñafiel, é inmediatamente pasaron á Cuellar á verse y hablar con el Duque de Alburquerque, porque como sus Estados so-

lo havian sido efecto de la prodigalidad del Rey D. Enrique, temian que si sucediessen en la Corona los Principes, ó se perderian ó se minorarian. Este temido riesgo confederó al Maestre y al Duque de Alburquerque, que hasta entonces no havian corrido con amistad; y en fin se resolvió que para sus intereses convenia echar á los Principes de Segovia y los Reynos,

4 El Maestre que quedó encargado de este negocio, ya que el Rey D. Enrique estaba convaleciente, por medio de sus confidentes escribia con continuation al Rey, persuadiendole que mirasse siempre por su hija, y no declarasse por su heredera á la Princesa D. Isabel, pues tenia muy adelantado el matrimonio de su hija con el Rey D. Alonso de Portugal. Tratabase la materia de la sucesion con grande secreto en el Consejo del Rey, y estaban por D. Juana el Maestre de Santiago, el Conde de Benavente, el Duque de Alburquerque, aunque ausentes, y el Licenciado Ciudad Rodrigo; y por la Princesa D. Isabel, aunque de secreto, el Cardenal Mendoza, el Conde de Haro, Andres de Cabrera, Rodrigo de Ulloa, y el Licenciado Madrid; y el Arzobispo de Toledo era el que hacia mas esfuerzos con el Rey para esto. *Castillo.*

5 Como las palabras y artes del Maestre de Santiago hacian tanta impresion en el animo del Rey D. Enrique, fue facil se concertasse entre ellos secretamente que el Rey tomasse las torres de las Iglesias de Segovia con gente, y que el Maestre sobrevendria al mismo tiempo con un considerable cuerpo de cavalleria, y tomando el Alcazar, prenderian á la Princesa D. Isabel y su marido, y á Andres de Cabrera y á la Bobadilla; pero esta trama fue descubierta con celestial providencia á los Principes y Cabrera, y assi es-

te puso mayor cuidado en el presidio y custodia del Alcazar. El Principe Don Fernando reconociendo el riesgo, á instancia de su muger y otros se salió de Segovia con el pretexto de verse en Turuegano con su tio D. Alonso Enriquez Almirante de Castilla, que havia venido alli con doscientas lanzas para ir á Segovia; quedandose en el Alcazar la Princesa D. Isabel contra los nublados que parecia amenazaban.

6 El Principe Don Fernando estuvo pocos dias en Turuegano, y desde alli pasó con el Almirante y el Obispo de Segovia á Sepulveda, para traer alli á su hija la Infanta D. Isabel, á la qual tenia en Aranda; y sabiendo que el Maestre de Santiago tenia concertado con algunos vecinos de esta villa le diessen entrada para ir con quinientas lanzas y apoderarse de su hija, pasó con celeridad á Aranda, y la llevó á Sepulveda, y de alli á Avila para que estuviesse mas asegurada. Volvió luego á Turuegano, y con deseo de ver á la Princesa su muger determinó volver á Segovia, aunque se lo resistieron el Almirante y el Obispo D. Juan Arias; sobre lo qual escribieron al Arzobispo de Toledo, que respondió que por tres dias no tenia el Principe peligro en aquella ciudad: con que fue á ella, y vió á su muger, al Arzobispo de Toledo y á los demas de su faccion; pero al tercer dia se volvió á Turuegano, y de alli se fue á Avila: en cuyo tiempo empezaron á correr con mas estrechez el Cardenal D. Pedro de Mendoza y el Arzobispo de Toledo. *Palencia.*

7 Con todo esto el Arzobispo de Toledo conoció que los Principes D. Fernando y D. Isabel hacian mayor confianza del Cardenal Mendoza que de su persona, y resentido, escribió una carta al Rey Don Juan

Juan de Aragon, ponderandole lo mucho que havia procurado servir á los Principes, y la poca satisfaccion y premio que havia conseguido; y assi que de alli adelante le diessé por esento de asistirlos conforme á la obligacion de antes. Recibió el Rey D. Juan esta carta, que embió el Arzobispo por su criado Enciso: con que inmediatamente despachó á Pedro Nuñez Cabeza de Baca para que diessé entera satisfaccion á la desconfianza del Arzobispo, haciendo mayores confianzas de él con el orden de que fuesse arbitro de la concordia con el Maestre de Santiago, y que capitulassé con el Rey y los demas Señores como le pareciessé, asegurando la sucesion de la Corona á los Principes, para cuya seguridad pondria en poder de los que se señalassen á Teruel, Magallona y Borja; pero todas estas diligencias fueron infructuosas, porque eran otros los designios del Maestre. *Zurita.*

8 En el tiempo mas oportuno de las turbaciones del Reyno el Conde de Benavente se havia apoderado de la villa de Carrion (solar ilustre de muchos linages de Castilla) y como era yerno del Maestre de Santiago, logró por medio de él que la facilidad del Rey se la diessé. Para asegurarla empezó el Conde á edificar un castillo con grande sentimiento de los vecinos, assi por verse enagenados de la Corona, como por las extorsiones que les hacian sus criados, que tenia en ella para todo. Determinaron los vecinos sacudir la violencia de aquella servidumbre, y comunicaron esta materia en secreto con el Conde de Treviño que estaba cerca en un lugar suyo, por tener gran parte de sus avuelos enterrados en aquella villa. Entró el Conde de Treviño en este empeño, con tal que los vecinos le diessen entrada en la villa; y habiendo se.

se la asegurado, juntó su gente y la de sus amigos y aliados, dando parte á sus tios los Condes de Castañeda y Osorno, que fueron los primeros á ayudarle con su gente.

9 El Conde de Treviño habiendo juntado muy buena gente de infanteria y cavalleria, entró á los primeros de Febrero en Carrion, y juntandosele los vecinos, los criados del Conde de Benavente se retiraron con alguna gente á la fortaleza, donde el Conde de Treviño los sitió y combatió; pero ellos procuraron defenderse, y avisaron al Conde de Benavente para que los socorriese. Conoció el Conde de Treviño que el Conde de Benavente havia de hacer todos los esfuerzos posibles para socorrer á los sitiados, y mantenerse en la posesion de la villa; y así avisó al Principe Don Fernando que le socorriese con gente para aquel empeño, conforme se lo havia prometido: avisó tambien al Marques de Santillana y á su tio el Conde de Paredes que estaba en Andalucia, é hizo diligencia con sus amigos. Rezelaron sus tios los Condes de Castañeda, Osorno y otros, que intentaba el Conde de Treviño su sobrino la expugnacion de Carrion para quedarse con ella, por cuya razon querian retirar su gente; mas el Conde de Treviño que lo entendió, para asegurarlos de su intencion, que solo era quedasse aquella villa en la corona Real como estaba antes, y no en poder del Conde de Benavente, hizo juramento de ello, y pleyto homenaje á fe de Cavallero en el Monasterio de S. Zoil.

10 El Principe D. Fernando así que tuvo en el Tiemblo el aviso del Conde de Treviño, pasó á Avila, y quiso luego ponerse en camino con su gente para ayudar al Conde, por corresponder á la fineza de ha-

haber sido el primero que al entrar en Castilla se ofreció á su servicio; pero el Almirante, que por el parentesco que tenia con el de Benavente, intentaba estuviessé neutral, procuró embarazarlo, diciendo que convenia irse con él á Rioseco; mas como el Principe recibiesse una carta del Arzobispo de Toledo encargandole el empeño del Conde de Treviño, se puso luego en camino con setecientas lanzas. El Conde de Paredes vino tambien de Andalucia con su gente, y habiendo llegado á Paredes, reconvino al Principe, que luego se quiso poner en marcha á Carrion; pero el Almirante le detuvo en Medina de Rioseco, bien que luego pasó con su gente á Dueñas para estar cerca, y asistir al Conde de Treviño. *Palencia.*

11 El Conde de Benavente así que tuvo noticia del sitio de la fortaleza de Carrion, pasó de Segovia á sus Estados á juntar gente para el socorro; en cuyo tiempo el Marques de Santillana le escribió una carta, en que le decia no executasse las extorsiones que hacia á los vecinos de Carrion, porque entre ellos tenia algunos parientes, por ser aquella villa el solar de sus mayores los Señores de la Vega; y que desistiesse de hacer la fortaleza que hacia, porque causaba rezelo á los vecinos, que juzgaban los queria tener en continua servidumbre. Recibió esta carta el Conde de Benavente, y con una desmesurada arrogancia respondió al Marques de Santillana, que la villa de Carrion era suya, y podia hacer en ella lo que gustasse; y que si él tenia enterrados en ella algunos de sus mayores, haria desenterrar sus huesos, y se los embiaria en una espuerta para que los diessé sepultura en el Convento de San Francisco de Guadalaxara.

12 Fue sumo el enojo que concibió el Marques

de Santillana con semejante respuesta , y determinó tomar el empeño por suyo ; para lo qual juntó toda la gente que pudo , y convocó á todos sus parientes para que le asistiessen con toda la que pudiesen. Con esta noticia se le juntaron sus hermanos los Condes de Coruña, D. Juan y D. Pedro Hurtado , el Conde de Medina-Celi , el de Haro y el Duque de Alburquerque por sus estrechas alianzas y parentesco con muy buena y lucida gente , y marchó á Carrion.

13 Havia el Conde de Benavente juntado su gente , y con la que le havia embiado el Maestre de Santiago su suegro, el Conde de Castro y otros Señores, se puso en Villalon para hacer levantar el sitio de la fortaleza. El Rey Don Enrique que no havia creído pasaria aquella materia tan adelante, así que supo en Segovia como el Marques de Santillana havia partido á Carrion con su casa , deudos y amigos con animo de dar batalla al Conde de Benavente , que tambien le tenia de aceptarla , partió con el Cardenal Mendoza y el Maestre de Santiago , y en breve se puso en Palencia para embarazar aquel empeño entre tan grandes Señores ; el qual tendria muy malas consecuencias , si llegaban á las manos.

14 Llegó el Marques de Santillana con toda su gente al sitio de la fortaleza de Carrion , y fue muy bien recibido de los Condes de Treviño , Paredes, Osorno y Castañeda ; y el de Treviño volvió á hacer como Cavallero la protesta de que nunca havia sido su animo ocupar para sí á Carrion , sino solo desembarazarla del dominio del Conde de Benavente para la corona Real , de quien antes era.

15 El Conde de Benavente empeñado en hacer levantar el sitio , sacó de Villalon su gente , y ordenada,

da, se puso en marcha. Con esta noticia el Marques de Santillana facó toda la que tenia para recibir al de Benavente y darle batalla. El Rey D. Enrique á vista de esto embió al Cardenal Mendoza y al Maestre de Santiago á embarazar que llegassen á las manos. A este tiempo llegó de Dueñas el Principe D. Fernando con su estandarte y setecientas lanzas, y embió á decir al Marques de Santillana que alli le tenia para asistirle, y que le embiasse á decir la parte que queria ocupasse en la batalla. El Marques de Santillana y sus aliados respondieron al Principe que se lo tenian á singularissima merced, y que le suplicaban se estuviessse quieto con su gente, y se reservasse para la sucesion de la Corona; porque sin ponerle en peligro alguno, tenia sobrada gente de sus parientes y amigos para salir ayroso del empeño en que estaba contra el Conde. De esta fuerte supo ganar el Principe D. Fernando la nobilissima casa de Mendoza. Puede ser que mis Zoylos me noten esta materia; pero solo culpan el agradecimiento los desagradecidos.

16 En este tiempo el Cardenal Mendoza y el Maestre de Santiago andaban de una parte á otra solicitando medios de composicion entre el Conde de Benavente y el Marques de Santillana; mas este respondió á su hermano el Cardenal con desabrimiento, y al Maestre de Santiago manifestandole su desconfianza, y diciendo á uno y otro que aquel lance no tenia otro medio de ajuste, que el quedar la villa de Carrion en la corona Real, como antes estaba, demoliendose la fortaleza que havia hecho el Conde de Benavente. Haciafele á este durissimo soltar la presa de Carrion, y determinó que las armas fuessen arbitras del suceso: con que el Cardenal y el Maestre avisaron al

Rey que no hallaban modo de ajustar aquellos Señores, refueltos ya á darse batalla. Con esta noticia se puso el Rey con celeridad con sus guardias en medio de los dos campos, y al tiempo que ya las trompetas havian dado la seña para la batalla, mandó al Conde de Benavente que se retirasse, y por medio del Cardenal Mendoza le ofreció á Magaña, que era del Cardenal, en equivalencia de Carrion, para que esta villa quedasse en la Corona y se demoliesse la fortaleza. Aceptó el Conde de Benavente el partido; y como el Marques de Santillana logró lo que intentaba, cesó aquella contienda: con que Carrion quedó en la Corona y se demolió la fortaleza. El Principe Don Fernando se retiró con su gente antes que le hablasse el de Santillana; y el Rey mandó á aquellos Señores despidiessen sus gentes, y partió á Valladolid con el Cardenal Mendoza, el Maestre de Santiago y el Conde de Benavente, y despues pasó á Segovia. *Castillo, Palencia, Garibay, Salazar de Mendoza* y otros.

17 Al tiempo del empeño de Carrion supo el Principe D. Fernando, como havian aportado á Vizcaya los Embaxadores del Duque Carlos de Borgoña, que venian á confirmar sus alianzas con él y su padre y con el Rey de Portugal. El Principe deseaba recibirlos en Palencia, que estaba á la devocion del Almirante; mas como conociesse que el Almirante se rehusaba entrar en los gastos de la funcion, avisó al Conde de Buendia para que permitiesse recibir los Embaxadores en su villa de Dueñas, en que vino gustoso el Conde; aunque despues que supo que el Principe se havia valido de él porque el Almirante havia querido ahorrar el gasto, se mostró algo resentido, por lo qual el Principe determinó irse á Medina de Rio-

Rioseco; mas el Conde de Paredes, que deseaba toda quietud entre estos Señores, persuadió al Principe que recibiese los Embaxadores en Dueñas. *Palencia.*

18 El Marques de Santillana y el Condestable se retiraron de Carrion con su gente para volverse á sus casas, y llegaron á Monzon, de donde con solos sus criados determinaron pasar á Palencia para ver al Principe D. Fernando; mas este que tuvo la noticia de que aquellos Señores havian llegado á Monzon, se anticipó á visitarlos con poca comitiva, y llegó al tiempo que ellos salian de la villa: con que cogiendolos de repente, apreciandole sumamente aquel favor, le besaron la mano, y él los recibió con sumo agrado y agasajo, y tambien hicieron lo mismo todos los que los acompañaban. Estuvieron hablando un rato el Principe, el Marques de Santillana y el Condestable; y finalmente dixo el Marques de Santillana en presencia de todos, que él nunca conoceria por legitimo sucesor de estos Reynos á otro que á la Princesa D. Isabel y á su marido el Principe D. Fernando, porque conocia claramente su justicia, y lo mismo ofreció el Condestable; y estimandose lo el Principe, se despidió con agrado de ellos, y se fue á Dueñas; y el Marques de Santillana, y el Condestable pasaron á Palencia, y se despidieron. *Palencia.*

19 El Marques de Santillana con deseo de ver á la Princesa D. Isabel pasó con su gente cerca de Segovia; y como estaba el Rey Don Enrique en Valladolid, la Princesa que tuvo esta noticia, le embió á decir se llegasse á la Hermita de San Christoval, que alli podrian verse. Executólo el Marques de Santillana, y la Princesa salió á la Hermita, donde estuvieron hablando algun tiempo; y despues que el Marques

ques la aseguró de su servicio , cortejandole mucho la Princesa , la besó la mano , se despidió , y prosiguió su camino , volviendose la Princesa al Alcazar. *Castillo, y Colmenares* Historia de Segovia.

20 Los Embaxadores del Duque de Borgoña llegaron á Dueñas , donde el Principe Don Fernando los recibió con todo cortejo ; y despues de haverle dado cuenta del fin á que havian sido embiados , que era renovar su alianza con su amo el Duque , le dixeron le traían el Toyson ; y haviendole explicado las obligaciones de aquella Cayalleria , le recibió el Principe con toda solemnidad en la Iglesia de Sta Maria de aquella villa ; con que los Embaxadores se despidieron , y pasaron á Portugal : el Principe pasó tambien á Avila , y despues á Segovia á ver á su muger la Princesa D. Isabel , donde se detuvo poco. *Palencia.*

21 En este tiempo Pedro de Mendaña Alcayde de Castro Nuño por el Rey , hombre bajo y muy querido de él , con sus extorsiones y robos llegó á tener quatrocientas lanzas , con que tenia tyranizada toda aquella comarca , y con engaño ocupó á Tordesillas de orden del Rey. A la una parte de la muralla que sale al campo , empezó á labrar una fortaleza , é hizo una torre sobre la puente del rio Duero. Eran gravísimos los daños que hacia á los vecinos , y estos determinaron llamar al Principe D. Fernando , que se hallaba en Segovia , para que los librasse de aquella tyrania , y hacerle dueño de la villa. Executaronlo con secreto , y el Principe D. Fernando se ofreció á ello y juntando su gente , salió disimulado de aquella ciudad á 18. de Julio. Estando en Santa Maria de Nieva le llegaron Gutierre de Cardenas , Pedro de Avila y otros Cavalleros con ciento y cincuenta lanzas : de alli par-
tió

tió á Tordesillas, y al llegar al Convento de la Mejorada del Orden de San Geronimo, encontró al Duque de Alva con trescientas lanzas, á quien recibió gustoso; y luego se fue á juntar con la gente de su tío el Almirante.

22 Antes de llegar el Principe D. Fernando á Tordesillas dió orden de que doscientos soldados entrassen disimulados y á la defilada en ella, y estuviesen ocultos en las casas de sus confidentes: con que una noche muy obscura fue el Cabo con ellos á la casa de Mendaña, y en breve prendió á todos los que halló en ella. Pasó luego á combatir la fortaleza de donde Mendaña salió á cavallo aceleradamente á Castro Nuño para traer la gente de á cavallo, y alguna de á pie que alli tenia, para defenderla; mas los vecinos se juntaron con la gente que combatia la fortaleza, y en breve fue entrada, siendo presos los hijos y muger de Mendaña, y todos los demas que estaban en ella. Llegó á este tiempo el Principe D. Fernando con su gente, y tambien su tío el Almirante D. Alonso Enriquez con la suya, y como estaba la gente encendida, pasó á combatir la torre de la puente; pero hallóse en esto mas dificultad de lo que se juzgaba: con que mandó el Principe que la cerrassen y estrechassen por ambas partes, y dejó el combate de ella á cargo de su tío el Almirante, que despues de algunos dias la rindió. *Palencia y Zurita.*

23 En este tiempo andaban muchos tratando la composicion entre el Rey D. Enrique y los Princeses, para lo qual se ordenó que se viesen el Cardenal Mendoza, el Maestre de Santiago, el Conde de Paredes, D. Gomez Manrique su hermano, y Luis de Acuña, embiado por el Arzobispo de Toledo. Es-

te

te congreso parece se hizo en Madrid, adonde el Rey havia pasado desde Segovia. El Principe D. Fernando embió á él un criado de su mayor confianza, y le mandó dixesse al Rey D. Enrique que él y su muger estaban totalmente á su voluntad, y que el tomar á Tordesillas no podia dejar de ser muy de su servicio, respecto de que el Alcayde de Castro Nuño tenia en una tyranica opresion no solo los vecinos de aquella villa, sino tambien todos los moradores de los lugares comarcanos, por cuya razon havia prendido á todos los que le servian y acompañaban. Executó el orden del Principe el Embiado, de que mostró poco gusto el Rey: con que el Principe pasó á Segovia á ver á su muger la Princesa D. Isabel, de donde partió á Aragon, como adelante diremos. *Palencia.*

24 Al tiempo que andaban todas estas turbaciones en Castilla, no eran menores las de Andalucia; porque el Duque de Medina Sydonia, resentido de que el Marques de Cadiz havia tomado aquella villa, y de que de Alcala de Guadaira se hacian algunos daños á Sevilla por la cercanía, determinó tomar este lugar, cuya Tenencia tenia Hernando Arias, cuñado del Marques. Juntó para esto el Duque gruesa artilleria y todos los demas pertrechos necesarios para batir á Guadaira, y juntando tres mil cavallos y ocho mil infantes, la puso sitio. Con esta noticia el Marques de Cadiz escribió á sus parientes, amigos y aliados para que le socorriesen con gente, como lo hicieron; y llegó á juntar poco menos que el Duque, concurriendo por ambas partes toda la nobleza de Andalucia. El Duque continuaba el combate de Alcala; pero entre su gente havia muchos afectos al Marques, que daban noticia á los de la villa de quanto pa-

taba en el campo : de los quales era uno Alonso Perez Martel , de quien el Duque se confiaba mucho.

25 No era de menos confianza para el Duque el Comendador Mosquera del Orden de Santiago, que de secreto era todo del Maestre de Santiago Don Juan Pacheco. Con sus artificios y engaños havia embarazado Mosquera que se tomasse la villa , llegando á tanto , que estando un Artillero afeutando una pieza para dispararla , fingiendo que el Artillero le havia herido en una mano , sacó la espada , y le dió una cuchillada en el cuello , de que cayó en el suelo casi muerto. Tuvo el Duque noticia del suceso ; y como el Artillero era el mejor oficial que tenia en el sitio , lleno de colera fue allá , y sacando la espada , de una estocada quitó la vida al Comendador Mosquera : justo paradero de los que viven con traidores dobleses. Huvo algunas altercaciones sobre la muerte del Comendador ; pero la gente del Duque batia fuertemente el arrabal de San Miguel , con cuya noticia el Marques de Cadiz desde Xerez resolvió ir con su gente á socorrer á Alcalá de Guadaira. El Duque noticioso de esto juntó consejo para lo que se havia de executar en aquel lance : unos fueron de parecer que pues el Duque tenia sobrada gente , debia dejar en el sitio la que bastasse , y con la demas salir á dar batalla al Marques : otros dixeron que lo mas seguro era levantar el sitio , y con toda la gente dar sobre el Marques para asegurar la victoria , pues lograda , era mas facil la rendicion de Guadaira.

26 El Rey D. Enrique con noticia de estas alteraciones de Andalucia , embió al Conde de Tendilla Don Iñigo de Mendoza con plena facultad para que compusiesse y sossegasse al Duque de Medina Sydo-

nia y al Marques de Cadiz. Llegó el Conde de Tendilla á tiempo que los dos Señores disponian darse batalla: con que acompañado de D. Alonso de Velasco empezó á tratar medios de ajuste y composicion entre ellos. Ninguno de aquellos Señores mostraba quererlo, y ambos lo deseaban, é interesaban en la composicion, el de Medina Sydonia por restituírse en lo que se le havia quitado, y el Marques de Cadiz, aunque se le hacia dura la restitucion, porque si no la hacia, era preciso llegar á trance de batalla, de que sus gentes no tenian gana, considerando la superioridad del Duque de Medina Sydonia, y era un lance muy aventurado; y dilatandose esta materia, crecian cada dia los fueldos, y no teniendo con que satisfacerlos, temia se le fuesse la gente.

27 Despues de varios lances la prudencia del Conde de Tendilla y de D. Alonso de Velasco reduxo á aquellos Señores á que se tratasse de una amigable composicion; para lo qual se dispuso que el Duque y el Marques se fuesen al castillo de Marchenilla cerca de Alcala de Guadaira, que era de Don Alonso de Velasco, con tres criados cada uno y sin armas, y además del Conde de Tendilla y D. Alonso de Velasco entraron tambien por Jueces arbitros Don Pedro de Solís Obispo de Cadiz, y Don Fadrique Manrique, que havia venido con la gente de Ecija. Estos en tres dias ajustaron aquella materia, y la suma de la sentencia fue, que de una parte y otra se perdonassen los daños, y lo que estuviessse en ser, se volviessse á sus dueños: que Medina Sydonia y lo demas se restituyessse al Duque: que el Marques pudieessse pescar atunes cerca de Cadiz; y despues quedasse firme una buena correspondencia entre ambos. Executóse todo como se ofreció

ció de una y otra parte, y el Conde de Tendilla dió cuenta al Rey, que se lo estimó mucho. *Palencia.*

28 Aunque de parte del Rey D. Enrique y los Principes D. Fernando y D. Isabel se trató de ajuste, nunca se pudo arreglar cosa alguna, porque el Maestre de Santiago juzgaba peligrosa á su Estado la sucesion de los Principes; y así era su cuidado casar á la reputada hija del Rey D. Enrique con el Rey Don Alonso de Portugal: con que viendo que de ningun modo havia podido lograr el Alcazar y ciudad de Segovia, para ajustar el casamiento de D. Juana con el Rey de Portugal, y asegurarse con mayor poder, dispuso que su hijo bastardo Alonso Pacheco ocupasse la fortaleza de Zalamea y los demas lugares de la Serena, y se llamasse Maestre de Alcántara, para tener á su arbitrio las fuerzas de los tres Maestrazgos, respecto de haver muerto D. Gomez de Solis, y estar preso D. Alonso de Monroy que havia sido electo Maestre; aunque estaban expedidas las bulas del Maestrazgo de Alcántara por el Papa á favor de D. Juan de Zúñiga y Pimentel, hijo de los Condes de Plasencia: por que si esto no se lograba, á lo menos sacaria alguna ventaja del Conde de Plasencia para que no embarazasse á su hijo el logro del Maestrazgo de Alcántara.

29 Con estas ideas el Maestre de Santiago llevó al Rey D. Enrique á caza á los montes de la Adrada, y á su solicitud fue acompañando al Rey el Duque de Alburquerque, de quien havia hecho confianza para todos estos designios. El Rey estuvo algunos dias muy divertido en la caza, y dió al Duque de Alburquerque la Adrada, y á Colmenar, que quiso que de su nombre se llamasse Montbeltran. A este tiempo dejando el Maestre divertido al Rey, pasó á los con-

finis de Portugal á ver al Rey D. Alonso para tratar el casamiento de D. Juana, reputada hija del Rey, habiendo ajustado antes que le havia de dar la ciudad de Truxillo, que ya havia dado al Conde de Plasencia, el qual no havia podido tomar posesion de ella; y que havia de irse acercando poco á poco á los confines de Portugal para resolver y ajustar los pactos que fuessen necesarios para el tratado del casamiento; y al mismo tiempo acia el Andalucia para traer á aquellos Señores á su devocion, porque los mas estaban á la de los Principes D. Fernando y D. Isabel. *Palencia.*

30 Llegó en fin el Maestre de Santiago á los confines de Portugal, adonde á su instancia havia venido el Rey Don Alonso, y se vieron entre Badajoz y Elvas ó Yelves. El Maestre persuadió largamente al Rey de Portugal al casamiento con su sobrina, pues se le venian á las manos los Reynos de Castilla y de Leon, de que viviendo el Rey D. Enrique, junto el poder de ambos, se aseguraria facilmente; y mas teniendo el Rey á su devocion los principales Señores del Reyno; y que fuera de eso él debia ser el principal amparo de su sobrina, y el mejor medio era casar con ella: á que añadió otras muchas razones, conforme al arte y perspicacia de su ingenio. Aunque el Rey Don Alonso tenia noticia del carácter del Maestre, y desconfiaba y rezelaba de sus palabras, le pareció no despreciar la propuesta; y como era ambicioso de gloria, le hacia algun ruido la corona de Castilla, aunque reconocia las dificultades que tenia la materia; y así le dixo que se veria muy bien en ella, y que por entonces no podia darle positiva respuesta, pero que procuraria no dilatarla. *Palencia y Ruy de Piña cap. 172.*

31 Volvió el Maestre al Rey D. Enrique con la respuesta del Rey de Portugal, que no le dió gusto; y mas habiendo conocido que el Duque de Medina Sydonia, el Comendador mayor de Leon y los mas Señores de Andalucia estaban por los Principes D. Fernando y D. Isabel: con que el Maestre, aunque no se havia ajustado el matrimonio de Portugal, instó al Rey á que fuesse á darle la posesion de Truxillo; y como no sabia executar mas de lo que queria el Maestre, pasó con él á dicha ciudad, y solicitó con fuertes instancias que los vecinos se entregassen al Maestre; pero se resistió con constancia á entregar la fortaleza Gracian de Sesse, que la tenia. Reconoció el Rey que eran inutiles sus esfuerzos, y sintiendose algo indispuesto, dejó alli al Maestre, y se vino á Madrid á cuidar de su salud.

32 Quedó el Maestre de Santiago en Sta Cruz, cerca de Truxillo, solicitando se le entregasse esta ciudad y su fortaleza, á cuyo fin movió varios tratados con los vecinos y Gracian de Sesse; y á este le ofreció que le daria á Sahelices de los Gallegos, si le entregaba la fortaleza. Dobló la codicia á Gracian de Sesse, y mientras se efectuaba el tratado adoleció el Maestre de una apostema en la garganta, que le quitó el uso de la lengua y despues la vida á 4. de Octubre. Aqui paró su ambicion, porque este es el paradero de todas las ansias de los mortales que no estudian en el libro de la eternidad. Varios escriben algunas lastimosas circunstancias de su muerte: nosotros las omitimos, porque como tuvo tantos enemigos y emulos, es factible que no tengan la firmeza que deseamos en todo. Sus familiares y criados ocultaron su muerte hasta que se entregó la fortaleza de Truxillo:

des.

despues pasaron su cuerpo á Guadalupe, de donde le trasladaron á Segovia á su entierro en Sta Maria del Parral del Orden de S. Geronimo. *Palencia, Castillo* y los demas Historiadores, que han hecho diversos juicios de su persona; pero todos convienen en que todo el blanco de su vida no fue otro, que adquirir, aumentar y conservar su Estado y su interes.

33 Supo el Rey D. Enrique la muerte del Maestre de Santiago, y se divulgó luego por todas partes: el Rey la sintió solo por el radicado afecto que le tenia, sin hacer reflexion á lo que havia executado con él, y á las turbaciones que havia ocasionado su ambicion en el tiempo de su Reynado; y como por su muerte havia vacado una Dignidad tan grande como el Maestrazgo de Santiago, resultaron muchas novedades, porque se declararon muchos pretendientes. D. Diego Lopez Pacheco Marques de Villena, primogenito del Maestre, sabida su muerte, al instante partió á Madrid á ver al Rey, que le recibió gustoso, y le substituyó en la gracia que gozaba su padre, confirmandole todos los Estados que le havia dejado; y para manifestarle su favor despachó un expreso á Roma, pidiendo al Papa expidiese bula del Maestrazgo de Santiago á favor suyo; lo qual antes de morir havia intentado el Maestre.

34 Sintieron los mas de los Señores que el Rey favoreciesse tanto al Marques de Villena, porque aunque era de otro natural que su padre, parece que hacia hereditaria la gracia; pero quienes lo sintieron mas fueron el Cardenal Mendoza y el Condestable, que pasaron á Madrid á ver al Rey, á quien pusieron presentes las turbaciones y escandalos que havia padecido el Reyno sobre el negocio de la sucesion: que todos

dos havian sido fomentados por Don Juan Pacheco: que para quitar los que amenazaban sobre esto, era necesario declarar por su heredera y sucesora en la Corona á su hermana la Princesa D. Isabel, lo uno porque todos tenian por hija supuesta á D. Juana, y lo otro porque las mas ciudades y Señores del Reyno estaban por su hermana. A esta proposicion parece que mostró el Rey alguna inclinacion; pero su irresolucion, su ciega incredulidad, y el temor de su infamia dilataron esta materia. *Palencia y Castillo.*

35 En la vacante del Maestrazgo de Santiago se declararon muchos pretendientes; el Duque de Medina Sydonia entró en esta pretension, aunque no era del Orden, confiado en su grandeza y poder, y en la amistad que profesaba con el Arzobispo de Toledo, á quien ya favorecia mucho el Rey: el Conde de Benavente por el antiguo anhelo á esta Dignidad, de que estuvo esperanzado antes que la lograse D. Juan Pacheco: el Duque de Alburquerque porque en su modo la havia tomado el gusto, aunque la havia renunciado: el Marques de Santillana solo con el pretexto de reformar la Orden, como lo havia hecho su avuelo el Maestre D. Lorenzo Suarez de Figueroa; mas tampoco estos eran de la Orden: los principales y mas inmediatos fueron D. Rodrigo Manrique Conde de Paredes, muy antiguo en la Orden, Comendador de Segura, y D. Alonso de Cardenas Comendador mayor de Leon; pero la Princesa Doña Isabel avisó á su marido, que estaba en Barcelona, folicitasse del Papa la administracion del Maestrazgo, por lo que importaba al estado de la sucesion de la Corona. Sabida la muerte de D. Juan Pacheco, el Prior de Ucles, como era aquella casa la principal de la Orden y en don-

donde se hacian las elecciones de Maestre, á solicitud del Conde de Paredes convocó para la eleccion á los Comendadores de Castilla en Tarancón, porque Ucles estaba ocupada de la gente del Maestre difunto, y á la orden de su hijo el Marques de Villena; y haviendo concurrido, salió electo por Maestre por la mayor parte de votos el Conde de Paredes: con que se empezó á llamar Maestre de Santiago.

36 Como el Maestre D. Juan Pacheco huviesse muerto en Sta Cruz de Truxillo, que era de la Provincia de Leon, parecia por las constituciones de la Orden que se debia hacer en ella la eleccion del Maestre sucesor; y así Don Alonso de Cardenas, Comendador mayor de Leon, solicitó que el Prior de S. Marcos convocasse á ella los Comendadores para la eleccion de Maestre. Executólo el Prior de S. Marcos, y havendose juntado los Comendadores, salió electo por Maestre Don Alonso de Cardenas, que en la Provincia de Leon se llamó así: de que se ocasionó un pernicioso cisma en la Orden. *Palencia, Castillo y Paredes* Historia de las Ordenes Militares.

37 Quien con mas anhelo solicitaba el Maestrazgo era el Marques de Villena, así por el favor del Rey, como por haverse presupuesto que su padre se le havia renunciado antes de morir y embiado por la bula á Roma: con que sabiendo la eleccion de Maestre que se havia hecho en Ucles en el Conde de Paredes, procuró verse con el Conde de Osorno su hermano, que se hallaba en Villarejo de Salvanes, para solicitar por medio de él, que cediessse el Conde su hermano en la pretension del Maestrazgo, dandole alguna equivalencia. El Conde de Osorno con este aviso discurrió hacer el negocio de su hermano, prendien-

diendo al Marques de Villena para hacerle soltar las esperanzas del Maestrazgo, ó alguna cosa que le fuesse de utilidad; y así le avisó que viniesse, pero previno con secreto su gente para quando llegasse: y havien- do sabido el tiempo de su llegada, se fingió indispuesto, y dixo á su muger saliesse á recibir al Marques, que llegó acompañado del Obispo de Burgos; pero apenas entró, quando fue preso y llevado con gente á la fortaleza de Fuentidueña.

38 Tuvo noticia el Rey D. Enrique de este suceso, y se resintió mucho del atrevimiento, y embió á decir á la Condesa de Osorno que necesitaba verla en Estremera, adonde pasó el Rey, y persuadió á la Condesa que pusiesse en libertad al Marques, pues con tan traydor engaño le tenia en su poder. Resistióse la Condesa al orden del Rey, que se volvió á Madrid muy enfadado; y al llegar á Villaverde le salió á recibir el Arzobispo de Toledo, que estaba igualmente sentido de la prision del Marques, y le ponderó quanto era contra su decoro y autoridad que el Conde de Osorno huviesse tenido osadía de ponerle preso, fiado en su palabra; y quan gran desatencion era el no darle libertad quando su autoridad se havia interpuesto: que era necesario hiciesse la fuerza lo que no pudo el respeto; y que así se debia tomar á Fuentidueña para poner en libertad al Marques, y que para ello iria él á hacer el sitio, ó embiaria gente bastante para que se executasse.

39 Estimó el Rey D. Enrique la fineza que hacia por el Marques de Villena el Arzobispo de Toledo, y le dixo que le embiasse su gente, porque él queria hacer el sitio y dar al Marques la libertad; para lo qual mandó juntar su gente, y el Arzobispo de

Toledo embióla fuya con Lope de Acuña su hermano. Pasó el Rey á poner sitio á Fuentidueña, aunque el tiempo era áspero y andaba muy quebrado de salud. Empezó á combatir la fortaleza, y los que estaban en ella, á defenderla. En este tiempo Lope de Acuña embió á tratar de medios de composicion con la Condesa de Osorno que estaba dentro, y que para que esto se executasse, seria bien se viesse. Parecióle á la Condesa y á los que estaban con ella que era mas conveniente alguna ventajosa composicion, que exponerse á que fuesse tomada por fuerza la fortaleza, en cuyo caso seria preciso sujetarse á las leyes del vencedor; y así acompañada de un hijo suyo salió á verse con Lope de Acuña; el qual usando del mismo arte que ella havia usado con el Marques de Villena, la prendió con su hijo y la embió á la fortaleza de Huete: de que se alegraron sumamente el Rey D. Enrique y el Arzobispo de Toledo.

40 El Cardenal Mendoza y el Condestable reconociendo que de este suceso podian recrecer nuevas inquietudes y escandalos en Castilla, por ser las partes tan poderosas y emparentadas, fueron á ver al Rey Don Enrique para que se diese algun medio de concordia. El Rey escuchó con gusto la propuesta del Cardenal y del Condestable, por lo que deseaba la libertad del Marques de Villena, y les dió orden para que tratassen del ajuste. Executaronlo con ambas partes; y se convino que el Conde de Osorno pudiesse en libertad al Marques de Villena, dandole este á Maderuelo, porque su padre para entrar en el Maestrazgo se le havia ofrecido, y despues no se le havia dado, y esta era la causa porque le havia preso; y que la Condesa de Osorno fuesse puesta en libertad, y todos

dos los que huviesſen ſido presos de una parte y otra: con que executado todo, el Rey se volvió á Madrid, y el Arzobispo á Alcala. *Castillo.* Alonso de *Palencia* varía en la principal circunstancia del modo de la prision del Marques; pero nosotros seguimos á *Castillo*, como mas inmediato al Rey.

41 El Arzobispo de Toledo procuró en esta ocasion recobrar la fortaleza de Canales, para lo qual embió alguna gente; y *Zurita* dice que la Princesa D. Isabel le embió quatro mil infantes: con que en breve la recobró. *Castillo.*

42 El Duque de Medina Sydonia fiado en su gran riqueza acordó embiar á Roma por medio de algunos Genoveses una gruesa cantidad de dinero para lograr el Maestrazgo de Santiago; y ademas de esto embió á Alonso de Palencia al Arzobispo de Toledo y al Conde de Paredes para que ayudassen su pretension. Palencia vió al Arzobispo de Toledo, pero le halló empeñado por su sobrino el Marques de Villena; y al mismo tiempo supo como el Conde de Paredes se llamaba Maestre de Santiago; pero pasó luego á Mora á verle y darle el recado del Duque. El Conde de Paredes recibió á Palencia, y se excusó de hacer lo que le pedia el Duque, con solidas razones y muy cortesmente: con que Palencia pasó de alli á Cuenca para ir á ver al Rey Don Juan de Aragon y al Principe Don Fernando de parte del Duque de Medina Sydonia. Los Conversos de Cordova y de Sevilla ajustandose con el Duque de Medina Sydonia, se pasaron á vivir á Gibraltar. *Palencia.*

43 No es creíble el resentimiento que tuvo el Rey Luis de Francia de la perdida del Rosellon, y así aplicó todos sus esfuerzos á recuperarle. Desde

el tiempo de las treguas , que se ajustaron el año precedente en Rosellon , se havia conferido varias veces por los Diputados de Francia y Aragon sobre la paz , y para la seguridad de ella era el primer articulo que el Delfin de Francia Joachin casaria con la Infanta D. Isabel hija de los Principes D. Fernando y D. Isabel; en lo que no queria venir la Princesa D. Isabel su madre , lo uno porque para esto era necesario el consentimiento de los Reynos , que por entonces no era facil juntar por la turbacion del tiempo , y lo otro porque parecia esto algo contrario al asiento que estaba tomado con el Duque de Borgoña ; mas finalmente á instancias de su suegro el Rey D. Juan de Aragon vino en ello , considerando que el Rey D. Juan se hallaba casi imposibilitado á mantener la guerra contra tan poderoso enemigo como el Rey de Francia.

44 Logrado el consentimiento de la Princesa D. Isabel para asentir este primer articulo en las paces con el Rey de Francia , el Rey D. Juan de Aragon nombró por sus Embaxadores y Ministros para ajustarlas al Conde de Cardona y al Castellano de Amposta , dandoles sus amplios poderes para todo , y para que ofreciessen por dote de la Infanta por la parte de Castilla cien mil doblas de oro Castellanas , y por la parte de Aragon cien mil florines : con que el Conde de Cardona y el Castellano de Amposta con un grandissimo equipage en que iban cerca de quatrocientas personas , salieron á quatro de Enero para Francia ; mas el Rey Luis que no estaba en animo de ajustar la paz , sino de hacerse dueño del Rosellon con el arte y con la fuerza , dió orden secreta á sus Ministros para que detuviessen los Embaxadores sin desconfiarlos , por ir ganando tiempo á sus designios : con que

que habiendo llegado á Montpellier , el Governador de Lenguadoc , que era el Obispo de Nimes , los detuvo artificiosamente algun tiempo ; pero finalmente pasaron á Bourges para llegar á París.

45 Observaron los Embaxadores que en el Lenguadoc y los parages cercanos al Rosellon las apariencias mas eran de guerra que de paz , porque se impidió el comercio con los de aquella provincia , y todo era prevenciones de armas , soldados , viveres y refuerzos de plazas , contra lo pactado ; y asi dieron aviso de todo al Rey D. Juan , que aunque pudo reconocer el animo del Rey de Francia , ó porque no se hallaba con medios para la defensa , ó porque no le juzgasse desconfiado de él , y esto fuese estorbo para ajustar la paz , no se dió por entendido de este aviso : y los Embaxadores despues de alguna detencion pasaron á París , adonde llegaron á principios de Abril.

46 Tuvo el Rey de Francia noticia de que havian llegado á aquella Corte los Embaxadores de Aragon , y desde Senlís donde se hallaba , escribió á 9. de dicho mes al Señor de Luda (trae la carta *Pedro Mathieu* en la Hist. de este Rey lib. 3.) y á Monsieur Daylle y Beauville que procurassen explorar el animo de los Embaxadores. Este ultimo escribió al Rey , que le parecia llevaban animo de dilatar la concordia hasta que en el Rosellon se cogiesen las mieses : con que el Rey ordenó al Señor de Luda se fuese á las fronteras del Rosellon , adonde dió tambien orden precisa á Mrs S. Priet y Povillet concurriessen con cien lanzas del Delfinado , y otros Cabos con trescientas y con tres mil infantes , é hiciesen toda la prevencion necesaria en Narbona para entrar por ocho ó diez dias á talar los panes del Rosellon y estrechar á Perpiñan.

En

47 En este tiempo los Embaxadores de Aragon viendo que no estaba el Rey de Francia en aquella Corte, quisieron ir á tratar con él ; pero se lo estorbaron diciendoles no podian ejecutarlo sin orden del Rey, el qual con cautela para lograr sus designios mandó tratassen en aquella Corte con los Ministros que deputaba, las materias de su Embaxada ; que se vendria con lo que ellos determinassen. Huvo varios congresos entre los Embaxadores y Ministros del Rey, procurando aquellos esforzar la injusta detencion del Rosellon, conforme á la primera escritura y condicion del empeño, y estos la justa posesion de aquel Condado ; y aunque los Embaxadores procuraron satisfacer y desvanecer los motivos de los Ministros, como estos no procedian de buena fe, sino con la mala de su Soberano, nada se pudo hacer sino entretener el tiempo, que era lo que el Rey de Francia deseaba. Sus Ministros le dieron cuenta de todo lo que havia pasado en las conferencias : con que hizo decir á los Embaxadores, que para ajustar la paz era necesario que su Rey pagasse de contado los trescientos mil escudos de oro del empeño, ó diesse caucion suficiente de la paga, ó vendiesse del todo aquel Estado ; cuya noticia participaron los Embaxadores al Rey D. Juan de Aragon. *Zurita* trae latamente las razones de una y otra parte en estos congresos.

48 Haviendo juntado el Señor de Luda, conforme al orden de su Rey, quatrocientas lanzas y quatro mil infantes, al mismo tiempo que los Embaxadores estaban en Paris tratando de la paz, empezó á hacer la guerra en el Rosellon ; y á 9. de Mayo entró talando todas las mieses de aquel pais, y procuró tomar por interpresa á Canet para estrechar á Perpiñan

ñan y cortarle los focorros; pero la muger del Governador se portó con tanto valor, aunque tenia poca gente, que frustró el intento del Señor de Luda; con cuya noticia Pedro de Ortafa con su gente se entró en Canet el dia siguiente.

49 A vista de todo esto ya no podia pasar á mas el disimulo del Rey Don Juan de Aragon, y así se previno á la defensa; á cuyo fin juntó Cortes en Barcelona, en que representó la necesidad en que se hallaba de gente y dinero; y pidió al Rey D. Fernando de Napoles su sobrino que le socorriese con alguna gente y cantidad de trigo por la necesidad que se tenia en el Rosellon; y despachó orden para lo mismo á su Governador de Sicilia: y en las mismas Cortes se determinó que el Rey pasasse á Girona para estar mas cercano á la defensa del Rosellon. *Zurita.*

50 Los Embaxadores de Aragon viendo que en los Ministros del Rey de Francia hallaban una total contradicion á sus pretensiones, determinaron salir de Paris y pasar á Leon de Francia á hablar al Rey que se hallaba en aquella ciudad, para lo qual hicieron sus protestas, y despacharon correos al Rey Don Juan; pero todas estas diligencias fueron vanas, porque de orden del Rey de Francia los correos eran detenidos, y se cogian las cartas, y á los Embaxadores no se les permitia salir de Paris: con que el Rey D. Juan estuvo mucho tiempo con cuidado y sin noticias, y el Rey de Francia valiendose de este tiempo para asegurar la conquista del Rosellon; pero fueron tantas las quejas de los Embaxadores de que era contra el derecho de las gentes su detencion, y el no permitirles que fuesen á ver al Rey, que despues de largo tiempo se les permitió saliesen de Paris y pasassen á
Leon

Leon de Francia. El Rey D. Juan previno á los Embaxadores respondiessen á la propuesta del Rey de Francia en orden á la venta del Condado de Rosellon, que no podia separarle de la Corona, cuyo era; y que en quanto á la paga de los trescientos mil florines, estaria por lo que determinassen Letrados del todo desinteresados. *El mismo.*

51 El exercito de Francia aumentado de mas gente se puso á 14. de Junio entre Bernet y Perpiñan: á vista de esto los de Elna que tenian poca gente de presidio, temiendo el sitio, demolieron para defenderse mejor las partes exteriores de la ciudad. En este tiempo empezaron unas quartanas á fatigar al Rey D. Juan en Barcelona, donde se promulgó edicto para que concurriessen con sus armas todos los que segun las leyes estaban obligados en semejantes casos á tomarlas. Tambien el Rey D. Fernando de Napoles embió al Rey un regimiento de quinientos Italianos, cuyo cabo era Julio de Pifa, á quien mandó el Rey Don Juan entrasse con ellos en Elna.

52 Padeciafe en Perpiñan mucha necesidad; y cuidadoso el Rey D. Juan, embió dos navios cargados de trigo, que llegaron á aquellas costas, pero hallaron el embarazo de unas galeras de Francia que estorbaban el desembarco; mas como al mismo tiempo llegassen tambien las de Sicilia cargadas de trigo para el mismo efecto, se retiraron las de Francia, y descargando el trigo los navios del Rey y las galeras de Sicilia, quedó Perpiñan socorrido por entonces.

53 Llegaron á Leon de Francia los Embaxadores del Rey D. Juan, y experimentaron en su detencion el mismo engaño que en París; porque ni el Rey les dió permiso para que le hablassen, ni para que se

volviessen, deputando Ministros que tratassen con ellos y los entretuviessen, bien que fueron tratados y hospedados con mayor cuidado; mas conocieron presto el animo del Rey de Francia, que á vista de sus repetidas instancias les dió licencia de volverse. Salieron por Julio sin haver ajustado nada, y llegando á Montpellier, fueron detenidos con orden del Rey de Francia, que los embiaba á llamar; mas ellos como huviessen participado al Rey D. Juan quanto les pasaba, y recibido orden de no volver á ver al Rey de Francia, se excusaron de hacerlo, y queriendo proseguir su viaje, aun fueron detenidos hasta señalarles los parages por donde havian de volverse, respecto de hacerse la guerra por el Rosellon. Las Historias de Francia omiten todas las circunstancias de esta Embaxada, como poco decorosas á aquel Monarca; pero las aseguran *Palencia*, y el gran juicio y estudio de *Zurita*.

54 El Conde de Pallas por sus particulares intereses era quien mas movia al Rey de Francia á que no hiciessse la paz; y en este tiempo el exercito Frances se apoderó de Argiles, Maurelas y Ceret, donde se pusieron buenos presidios para impedir la entrada de las tropas Aragonesas y Catalanas en aquel país y en Perpiñan. Viendo esto el Rey Don Juan de Aragon, y que su edad y achaques le embarazaban el sostener el peso y prevenciones de aquella guerra, embió á llamar al Principe D. Fernando su hijo á fin de que tuviesse Cortes en Aragon, y solicitasse de aquellos Reynos la gente necesaria para la defensa del Rosellon. *Zurita* dice fue esto por el mes de Julio.

55 Recibió el Principe D. Fernando el orden de su padre, y considerando el estado en que se hallaban las cosas de Castilla, de su padre y el Rosellon, y

el peligro que podia amenazar á Cataluña , consultó con su muger y otros de su confianza lo que en aquel lance debia executar. Su muger la Princesa D. Isabel que se hallaba en Segovia , le aconsejó con animo varonil que fuese á asistir á su padre en aquella necesidad , porque la piedad lo dictaba así ; y que dejase á su cuidado las cosas de Castilla , á que ella atenderia con la mayor sollicitud , avifandole de todo : lo mismo le aconsejaron los demas que sentian bien ; con que determinó partirse á Aragon. Y así por el mes de Agosto , despedido de su muger , salió y llegó á Alcala para ver al Arzobispo de Toledo , con quien se detuvo un dia confiriendo los negocios de Castilla , y valiendose de su confianza para ellos. De allí pasó á Guadalaxara , donde fue magnificamente hospedado y regalado del Marques de Santillana y los Mendozas , y se detuvo dos dias asegurandolos á su devocion , y luego tomó su camino para Zaragoza.

56 Llegó á esta ciudad , y halló de muy mal semblante las cosas de aquellos Reynos , porque en Valencia habiendo mandado el Rey D. Juan confiscar los Estados y rentas del Infante D. Enrique su sobrino , que se hallaba en Castilla , los de Segorve tomaron las armas y se resistieron al orden del Rey. Los de Exerica deseando restituírse á la Corona , se levantaron contra su Señor Francisco Serezuela , y le quitaron la vida. El Conde de Aliaga , como pariente y tutor de su hijo Miguel , tomó la causa por suya ; y juntando sus parientes y amigos , procuró la restitucion , de que se siguieron muchas muertes y daños. El Principe , juntas las Cortes , representó la necesidad en que se hallaba su padre , para que le socorriessen con gente y dinero ; pero fue preciso que se dilatassen para discurrir los medios necesarios á este fin. *Zurita.* Es.

57 Estaba el Principe con deseo de ver á su padre , y de conferir con él lo necesario para la defensa del Rosellon; y así encomendando los negocios de aquel Reyno al Governador y Justicia , partió á Barcelona , donde fue recibido de su padre con sumo gusto , é inmediatamente se formó un Consejo para ver lo que se debia executar en las actuales ocurrencias de aquella guerra , y salió resuelto que el Rey se pudiesse con la mas gente que pudiesse en Castellon de Ampurias: que se presidiasse bien á Figueras: que los regimientos de Navarros y Vizcaynos pasassen á Elna con alguna cavalleria para asegurarla ; y que el Principe volviesse á Zaragoza para dar calor á los socorros.

58 Havia por aquel tiempo llegado de Napoles un Embaxador del Rey D. Fernando sobre el casamiento de la Infanta D. Juana hermana del Principe ó con el mismo Rey D. Fernando , ó con su hijo D. Fadrique. Consultaron padre é hijo esta materia , y al Principe le parecia que ni con uno ni con otro era conveniente , porque teniendo el Rey Don Fernando sucesor de la Corona en D. Alonso Principe de Capua, muerto el Rey D. Fernando , quedaba su hermana en un estado indecente á su grandeza : al Rey D. Juan le parecia , que pidiendola por esposa el Rey D. Fernando de Napoles , no se le podia negar así por el deudo , como por la amistad y socorros que le debia; y porque de negarsela, se hacia enemigo , y podia invadir el Reyno de Sicilia en tiempo en que se hallaba con tantos aprietos y tan crecida edad , y el Principe D. Fernando tan embarazado en las cosas de Castilla. Estos eran los dictámenes de padre é hijo , y despues de haverlos conferido , convinieron en saber la resolucion de la Infanta , la qual venciendo la na-

tural verguenza que la ocasionaba haver de hablar en aquella materia, sujetandose en todo al gusto de su padre y hermano, mostró con muchas y discretas razones que lo mas conveniente en el estado en que se hallaba su padre, era casarse con el Rey D. Fernando de Napoles: quedaron convencidos su padre, y el Principe; y así se publicó luego le casamiento, y el Principe despidiendose de su padre y hermana, volvió á Zaragoza á asistir á las Cortes. *Palencia y Zurita.*

59 A los fines de Septiembre el Rey de Francia embió mas gente al exercito del Rosellon para la consecucion de sus designios: de suerte que havia en él novecientas lanzas y diez mil infantes, mucha artilleria y pertrechos, y de prevencion diez galeras de Genova y Saona, y quatro navios de guerra: con que los Capitanes Franceses fueron cortando la comunicacion á Elna y Perpiñan. A este tiempo se hallaba el Rey D. Juan de Aragon en Girona, y D. Pedro de Peralta, Condestable de Navarra, vino con otras proposiciones de parte del de Francia; mas el Rey D. Juan, que conocia por la experiencia lo doble de su intencion, no quiso admitirlas. *Zurita.*

60 Llegó el Principe Don Fernando á Zaragoza á avivar los esfuerzos de aquel Reyno para los socorros; y embió á Valencia al mismo fin á su Secretario Alonso Carrillo. Havia en Zaragoza un hombre plebeyo, que llamaban Ximen Gordo, el qual tenia tanta mano en aquella ciudad, que nada se podia executar sin su consentimiento, por haver tenido tal arte, que los principales officios correspondientes á los plebeyos nunca salian de sus hijos, parientes y aliados; de fuerte que lo que queria estorbar, estorbaba, y lo que queria hacer, hacia: con este seguro cometian los

su-

fuyos muchas maldades sin temor del castigo, hasta atreverse á ser publicos salteadores de caminos, con grande daño de aquella ciudad y del Reyno.

61 Deseaba el Principe castigar semejantes delitos y enmendar aquel daño; y considerando que si lo intentaba por el orden judicial, era difícil de conseguir y podria ocasionarse una grande turbacion en la ciudad, fiado en la justificacion y publicacion de los delitos, determinó hacer privadamente el castigo en Ximen Gordo, principal autor y fautor de todos ellos. Solia ir á ver al Principe, y este para asegurarle le mostraba agafajo: con que ya que lo havia logrado, una mañana despues de haverle hablado con mucha confianza, estando para ir á Misa, le mandó que subiese á una pieza donde le dirian una cosa que queria encargarle. Subió á ella Ximen Gordo, y apenas entró, quando asegurandole, le intimaron la sentencia de muerte, á cuyo fin estaba prevenido el verdugo y un Sacerdote para que se confesasse. Facil es considerar qual se quedaria Ximen Gordo á vista de aquella novedad; mas aunque interpuso varias protestas de fueros y servicios hechos al Rey, fueron en vano, y así se executó su muerte, y fue puesto su cadaver en publico, sin que nadie se atreviese á despegar la boca: despues fueron cogidos sus complices y castigados conforme á sus delitos. *Palencia* consigna este suceso al tiempo en que el Principe entró de Castilla en Zaragoza; *Zurita* al de su vuelta á ella de Barcelona.

62 En el Rosellon el exercito Frances, tomadas las avenidas, se puso á 10. de Noviembre sobre El-na continuando con vigor las baterias, y defendiendose igualmente los sitiados. Con esta noticia el Rey D. Juan embió á Pescara al Obispo de Girona y á Juan Sar-

Sarriera con un trozo de cavalleria para socorrer á Elna ; pero estaban tan tomados y reforzados los pasos, que no lo pudieron executar. Al mismo tiempo las Cortes de Aragon ofrecieron al Rey el sueldo para trescientos ginetes y doscientas lanzas ; y el Principe Don Fernando, que con la noticia de la muerte del Maestre de Santiago estaba atendiendo á las novedades de Castilla , y con animo de volverse á ella , logró de las Cortes que pudiesse presidirlas en nombre del Rey su padre su hermana la Infanta D. Juana : cosa poco estilada en aquella Corona. *Zurita.*

63 Aunque los de Elna se defendieron valerosamente, el exercito Frances los estrechó tanto , que viendose sin esperanza de socorro y abandonados de los Italianos que estaban de guarnicion, segun escribe *Palencia* , se vieron obligados á capitular y entregar la ciudad ; lo qual se executó á 5. de Diciembre. Esta noticia turbó mucho á Cataluña , y se procuró tomar toda la cautela posible para impedir el progreso de las armas Francesas y asegurar á Perpiñan ; pero estas , tomada Elna , se apoderaron tambien de Figueras para facilitar la rendicion de Perpiñan. *Zurita.*

64 He anticipado lo que toca al Reyno de Aragon , á la muerte del Rey D. Enrique de Castilla para no dislocar la serie en los sucesos de los Reyes Catholicos Don Fernando y D. Isabel. Despues que el Rey Don Enrique volvió á Madrid habiendo logrado la libertad del Marques de Villena , con el rigor del tiempo y descomodidad que havia padecido, empezó á resentirse mas del estomago y el vientre , siendo mas continuos los bomitos , y mas frequentes las camaras. Determinaron los Medicos purgarle ; y aunque se sintió mejor con la purga , á pocos dias le sobre

vino un vehemente dolor de costado : executaron los Medicos quanto alcanzaba su estudio , y viendo que el mal no se corregia con los medicamentos , antes se aumentaba , desesperados de su salud , participaron á los principales Señores que asistian al Rey , el estado en que se hallaba, para que se dispusiese á morir como Christiano , sin olvidar que havia sido y era Rey.

65 El Cardenal Mendoza , el Conde de Benavente y el Marques de Villena dixeron al Rey D. Enrique el peligro en que se hallaba ; y el Rey con piedad Christiana mandó que le llamassen á Fray Pedro Mazuelo Prior de San Geronimo , con quien se confesó despacio , y despues recibió el sagrado Viatico. Hablóle el Prior de su testamento , y le dixo le tenia hecho ante Juan de Oviedo su Secretario. Preguntóle tambien el Prior que á quien dejaba y declaraba por heredera de la Corona , los testamentarios y sepultura. Respondió que dejaba señalada su sepultura en el Convento de Guadalupe junto á la de su madre: que por sus testamentarios dejaba al Cardenal Mendoza , á los Condes de Plasencia y Benavente , y al Marques de Villena ; y por su heredera á D. Juana su reputada hija : con que asistiendole algunas personas Religiosas, murió el dia 12. de Diciembre cerca de media noche. Su cuerpo con la pompa correspondiente fue puesto en el Convento de S. Geronimo de esta Corte, donde se le hicieron sus exequias celebrando el Cardenal Mendoza , que como testamentario y agradecido le trasladó á Guadalupe , y á su costa le labró un suntuoso sepulcro , donde yace al lado del Evangelio del Altar mayor. *Castillo , Pulgar , Garibay* y otros ; sin hacer caso de lo que escribe *Palencia* , por lo que nos aseguran otras memorias de aquel tiempo.

Fue

66 Fue el Rey D. Enrique hombre piadoso y religioso; en su juventud suelto, mas siempre apocado; muy inclinado á la caza, y consiguientemente descuidado de los negocios. Solo supo servir á quien era su confianza, y nunca tomar escarmiento de sus experiencias: quiso siempre parecer hombre, manteniendo el capricho de que le tuviessen por padre, habiendo confesado que no era su hija en varias ocasiones y tiempos la que él decia lo era. Nunca tuvo resolucion para cosa alguna, dejandose al arbitrio de sus privados. A su vista se aclamó en Avila otro Rey, y despues de su muerte debió á su hermana el llamarse Rey él solo. Su Reynado fue lleno de turbaciones; y como las molestias que resultan de ellas, recaen en los vasallos, fue poco amado de ellos: fue prodigo, y sin consideracion dividió grandes porciones de la Corona sin conseguir de los Grandes aun el respeto: fue infeliz Rey, porque siendo Principe faltó á la piedad debida á su padre; y en fin su vida es un grande espejo para que aprendan los Soberanos lo que deben precaver para reynar con felicidad.

F I N.